LA CUEVA SEPULCRAL DEL CORTIJO DEL CANAL. (ALBOLOTE, GRANADA)

M.S. NAVARRETE, J. CARRASCO y J. GÁMIZ*

RESUMEN

Se estudia el material arqueológico procedente de una cueva natural existente en las inmediaciones del Pantano del Cubillas utilizada para enterramiento colectivo mediante inhumaciones individuales sucesivas desde finales del Neolítico, a lo largo de la Edad del Cobre y hasta finales de la Edad del Bronce. El contexto es semejante al que ofrecen, junto a las necrópolis megalíticas, otras cuevas naturales y artificiales con enterramientos múltiples de la Edad del Cobre.

Palabras clave: Enterramiento colectivo. Neolítico. Edad del Cobre. Bronce Final.

ABSTRACT:

We have studied the archaeological material from a natural cave near Cubillas Dam. It has been used as a collective burial through successive individual burials since the end of Neolithic, throughout Copper Age to the ened of Bronze Age. Its archaeological context is similar to those natural and artificial caves, and megalithic tombs, with collective burials during the Copper Age.

Key words: Collective burials. Neolithic. Copper Age. Late Bronze Age.

* Universidad de Granada.

EL YACIMIENTO

La cueva que hemos llamado del *Cortijo del Canal* por su proximidad al citado cortijo y para mantener, por otra parte, la misma denominación dada a la villa romana existente en las inmediaciones (RAYA *et al.*, 1989 y 1990) se encuentra situada en terrenos del término municipal de Albolote (Granada). Sus coordenadas geográficas son 3º 39' 45" W y 37º 17' 48" N (Hoja 1009II -Cogollos Vega-, del Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 del I.G.N.) (fig.l).

La entrada se abre en un farallón de travertino que se extiende entre los llamados *Llanos del Canal* y la margen derecha del río Cubillas, junto a la carretera N-323 (Bailén-Motril), a 670 m de altitud sobre el nivel del mar. Es una estrecha abertura entre rocas que le ha valido también el nombre de *La Raja*, precedida de un pequeño vestíbulo que queda colgado en la pared rocosa y a partir del cual se distribuyen varias grietas y oquedades bajas, oscuras y de muy difícil acceso (lám.I).

Bloques caídos, fisuras y derrumbes son la tónica dominante en la actual configuración del yacimiento, afectado sin duda por las alteraciones causadas por movimientos sísmicos a los que es particularmente sensible la zona en que se encuentra. Entre unos y otros se hallaban dispersos, según la información que hemos recabado de las primeras personas que lo exploraron, abundantes materiales cerámicos, líticos y óseos, entremezclados con numerosos cráneos y restos postcraneales.

La estructura geológica del yacimiento, la abundancia de restos humanos y las propias características tecnotipológicas de los materiales conocidos no parecen dejar lugar a dudas sobre su carácter funerario. Su utilización para enterramiento se remonta al menos al Neolítico Final, manteniéndose como lugar tradicional de inhumación cuando ya se ha introducido el nuevo ritual del enterramiento colectivo sin que conozcamos el posible emplazamiento de los habitats correspondientes. Como en la mayor parte de las cuevas naturales aprovechadas para tal fin, su utilización hasta el Bronce Final queda atestiguada por la existencia entre el material arqueológico de un conjunto de pulseras de bronce cuyas características comentaremos más adelante.

Las condiciones actuales del yacimiento y las intensas remociones a que ha sido sometido en varias ocasiones por espeleólogos y aficionados no nos han permitido obtener datos concretos y fiables sobre las características y disposición de los enterramientos; la única documentación válida con que contamos es un rico conjunto de materiales de cuyo análisis tipológico pueden obtenerse algunas precisiones culturales derivadas de las aportaciones en este

orden de determinados indicadores cronológicos y de su comparación con los de yacimientos contextualmente semejantes.

LOS MATERIALES: COMENTARIO TIPOLÓGICO

Como consideración previa al análisis del material arqueológico y de su posterior interpretación para la valoración cultural del yacimiento, conviene tener en cuenta que se trata de un material con toda probabilidad muy seleccionado tanto en el momento de su recogida como también antes de pasar a formar parte de las colecciones particulares de las que procede el que es objeto de estudio en el presente trabajo. La parcialidad del registro se pone de manifiesto, entre otras carencias documentales no menos significativas, por la inexplicable ausencia de piezas de industria lítica tallada entre el conjunto de materiales que hemos podido reunir; únicamente tenemos noticia verbal de la aparición de alguna hojita de sílex en los alrededores de la entrada de la grieta. No hay constancia de la aparición de ninguna pieza de metal, excepto las pulseras de bronce a que antes hemos hecho referencia. Tales circunstancias aconsejan relativizar, por tanto, la mayor o menor significación que como rectores crono-culturales podamos asignar a determinados elementos de cultura material.

A. CERÁMICA

La industria cerámica, de la que aquí se ofrece una muestra que constituye aproximadamente la mitad de toda la que ha sido inventariada, presenta como características generales: el claro predominio de las cerámicas lisas sobre las decoradas, la relevancia de la decoración a la almagra sobre otras técnicas decorativas, la existencia de un elevado porcentaje de ollas y otros recipientes profundos de perfil sencillo o compuesto, entre los que las orzas o tinajas de almacenamiento de mayor tamaño apenas tienen representación, la presencia de un número más reducido de cuencos, la escasa significación de recipientes planos entre los que están ausentes las fuentes, siendo las escudillas y platos numéricamente muy poco importantes, y la aparición aislada o poco frecuente de determinadas formas o elementos formales como una copa de pie macizo, un posible vasito en forma de ave o grandes conductos vertedores, a todo lo cual hay que sumar un sólo ejemplar de cuenco campaniforme.

En cuanto a la técnica de fabricación es, en general, una cerámica de relativa buena factura, de arcillas bien tramadas y de superficies más o menos cuidadas pero sólo en contados casos de aspecto grosero.

Utilizando el morfométrico como principal criterio de clasificación para el análisis de la industria cerámica, y teniendo en cuenta algunas de las indicaciones metodológicas aportadas por J.Bernabeu e I.Guitart (BERNABEU *et al.*, 1990), hemos distinguido los grupos que a continuación se relacionan.

1. Ollas y **otros recipientes profundos de perfil sencillo o compuesto.**

Dentro de esta categoría de recipientes, con variantes que en general son bastante habituales en contextos del Neolítico Tardío/Final-Cobre, el tipo más frecuente es la olla de perfil sencillo con cuerpo esférico u ovoide y bordes entrantes, rectos o abiertos, así como los vasos de perfil compuesto con bordes o, en menos casos, cuellos marcados de diferente altura y de perfil recto, entrante o abierto. Los labios ofrecen formas muy variadas (aplanados, apuntados, biselados, etc), existiendo dentro de esta diversidad un ejemplar único en el que el labio presenta una sobreelevación que en la porción de vasija conservada no tiene correspondencia con ningún elemento de prensión (fig.2:16). A juzgar por las aberturas de boca que indican la mayor parte de los fragmentos pertenecientes a este tipo de vasijas, oscilando entre los 140/180 mm, son predominantes las de tamaño mediano, aunque no faltan las de mayores dimensiones, con aberturas entre 220/240 mm, y las pequeñas o muy pequeñas con medidas de entre 40/100 mm de diámetro en la boca. Las paredes suelen ser finas o medias, las pastas de tonalidades oscuras y las superficies amarronadas y grisáceas. En la trama arcillosa es poco frecuente el empleo de desgrasante grueso, resultando predominantes las texturas de aspecto compacto. El acabado final de las paredes no es excesivamente cuidado en general,

presentando regularizados efectuados mayormente mediante un simple alisado. Se advierte también en un elevado número de fragmentos el tratamiento mediante espatulado, aplicado tanto en las superficies exteriores como interiores pero más frecuentemente alternando el espatulado exterior con superficies que interiormente no han recibido tratamiento. El acabado mediante bruñido es poco habitual, aplicándose generalmente dicho tratamiento sólo en las superficies externas de vasijas cuyas superficies interiores se han acabado mediante espatulado.

Muchos de los fragmentos pertenecientes a ollas y otras vasijas profundas del tipo que comentamos conservan *elementos de prensión* junto al borde o cerca de éste y más raramente sobre la panza. Los más numerosos son los mamelones de sección circular u oval, rectos o inclinados con respecto a la pared de la vasija, así como los de lengüeta de diferente longitud e inclinación, siendo escasas las asas de cinta colocadas horizontal o verticalmente en relación a la boca de la

vasija y excepcional el tipo de asa de túnel vertical, existente en un único fragmento decorado a la almagra (fig.5:89).

Algunos fragmentos, pertenecientes seguramente a ollas o jarras de cuerpo esférico, presentan unos *conductos vertedores* o pitorros de gran diámetro y escasa longitud que, aún no siendo propiamente asas al modo de las "asaspitorro", pudieron utilizarse también como elemento de prensión en correspondencia probablemente con algún tipo de asa o mamelón en el lado opuesto de la vasija (fig.9:164,167,170,171). Dos de estos pitorros, de dimensiones y tipología poco comunes, ofrecen la particularidad de presentar sus superficies coloreadas con pintura roja a la almagra (fig.9:164 y 170), diluida en el primero de ellos y aplicada sólo sobre la superficie exterior y compacta y espesa en el segundo, aplicada ésta tanto en la superficie externa de la pared como en la interna. En un tercero, del que únicamente se conserva su arranque de la pared de la vasija (fig.9:171), la superficie exterior presenta un engobe de color marrón-anaranjado, siendo el espatulado el tratamiento aplicado para el acabado de la superficie externa igual que en los casos anteriores.

Por su carácter de conductos vertedores del tipo que en otras ocasiones hemos denominado "pitorros exentos" al no estar modelados sobre asas y salir directamente de la pared de la vasija (NAVARRETE, 1970), podrían ponerse en relación con los tradicionales de tal tipología conocidos, aunque no tan abundantes como las "asas-pitorro" propiamente dichas, en el horizonte del Neolítico Medio andaluz; sin embargo, estos tipos anchos y cortos, de superficies pintadas, se nos ofrecen como una variante peculiar de la Cueva o Grieta del Canal, hasta cierto punto significativa si tenemos en cuenta su número y la escasez de paralelos tipológicos, pudiéndose señalar, en todo caso, por su gran similitud un ejemplar procedente de la Sepultura 1 de la Cañada de Alba (Puerto Lumbreras), clasificada como argárica, del que se dice en su descripción que la cerámica es de color rojizo sin especificarse si podría tratarse también en este caso de pintura roja a la almagra (ALCACER, 1972:40, Lám.XLI:l).

Dos fragmentos presentan *perforaciones cónicas* cuya función puede haber sido la de suspensión o lañado. Uno pertenece a una olla de perfil esférico en el que la perforación, probablemente de suspensión, se sitúa por encima del arranque de un mamelón y entre éste y el borde (fig.2:8); el otro es un fragmento de pared con dos perforaciones situadas a la misma altura y a poca distancia una de otra, interrumpidas por la línea de fragmentación, que podrían interpretarse como de lañado; entre ambas hay dos trazos incisos, decoración que aparece asociada a la de pintura roja a la almagra que recubre la superficie exterior (fig.9:165).

El ultimo fragmento a que acabamos de referirnos es el único entre los numerosos que poseen *decoración a la almagra* en el que la pintura roja aparece asociada a otra técnica decorativa. Excepcionales podrían considerarse también, en todo caso, otros dos fragmentos pertenecientes a vasos de perfil compuesto de paredes finas y bordes abiertos, por la utilización conjunta para su decoración de *pintura a la almagra y pintura oscura*, de tono negruzco o rojo vinoso en uno (fig.3:43) y negra en otro (fig.4:75), con una temática de *motivos geométricos*. En el primero de ellos la pintura roja, que recubre de forma más homogénea la superficie externa y el entorno del borde por su parte interna y de manera más irregular el resto, sirve de soporte a un tema decorativo de tipo geométrico consistente en la alternancia de dos amplias bandas horizontales de reticulado dibujadas en pintura oscura que se extienden desde el borde hasta el inicio de la base convexa del vaso a partir del cual la pintura oscura parece cubrir uniformemente el resto de la pared. Sus superficies son muy cuidadas, en particular la exterior, bien bruñida, mientras que la interior presenta un tratamiento mediante espatulado. En el segundo son reconocibles restos de pintura negra sobre la base de la pintura a la almagra desde la misma línea de borde y hasta la línea de rotura; es probable que se trate de una banda horizontal continua y amplia, lo que no puede determinarse con precisión dada la escasa altura del fragmento; en este otro vaso el tratamiento de las superficies es, igualmente, el de bruñido para la exterior y espatulado para la interior, coloreada también de rojo a la aguada.

La técnica decorativa de la almagra es la única que alcanza unos valores ciertamente significativos no sólo entre los tipos de recipientes que estamos considerando sino, en general, en toda la producción cerámica del yacimiento de la que puede considerarse, sin duda, un rasgo caracterizados Aunque la mayor parte de las formas a que aparece asociada pueden vincularse a una primera etapa de aprovechamiento del mismo durante el Neolítico Final, cuando todavía están vigentes muchos de los modelos tradicionales de la Cultura de las Cuevas, su aplicación a formas más propias de horizontes posteriores no viene sino a corroborar una vez más la fuerza con que arraigaron determinados elementos de cultura material en poblaciones que aún bajo la influencia de unos nuevos patrones socioeconómicos y culturales siguen manteniendo costumbres adquiridas a lo largo de mucho tiempo entre las que hay que incluir la propia utilización de cuevas naturales.

Dentro de este grupo se aplica a diferentes tipos de vasijas, preferentemente a las de cuerpos ovoides y globulares de perfil sencillo o con borde diferenciado pero también a recipientes de perfil compuesto, en particular los de cuerpo

globular y cuello marcado (fig.3:24,35,45,48; fig.4:54,57,69-75,77,81; fig. 5:85,89; fig.6:104,105; fig.9:164,165,170). En general se trata de vasijas de pequeño o mediano tamaño, de paredes finas o muy finas, cuyas tramas arcillosas suelen ser bastante uniformes y de superficies cuidadas, bruñidas las externas en algunos ejemplares y espatuladas en la mayoría tanto por el exterior como por el interior. La aplicación de la pintura sobre las dos caras de las paredes de los recipientes es más frecuente que la decoración sólo de la superficie externa; en ésta última la almagra es generalmente más compacta y homogénea que en las superficies interiores, coloreadas en la mayor parte de los ejemplares con pintura a la aguada de menor consistencia.

Por lo que respecta a la *cerámica pintada con motivos geométricos* es interesante la utilización conjunta de la almagra común de color rojo vivo para el coloreado base de las superficies de estas vasijas —la misma que se utiliza en el resto de los recipientes así decorados del yacimiento— y de un tipo de pintura de coloración más oscura en el caso de uno de los dos ejemplares citados y negra en el otro, cuya composición mineralógica está pendiente de determinación. Pensamos que la aparición de estos fragmentos ayuda a avalar el origen en las tradiciones locales de la Cultura de las Cuevas de la cerámica con motivos geométricos pintados que en el poblado de Los Castillejos de Montefrío, donde aparece documentada desde el Neolítico Final hasta el Cobre Pleno y en donde los motivos están dibujados con almagra de igual consistencia y color que la utilizada para la decoración de otras vasijas de los mismos estratos, se consideró que podía representar "una simple derivación indígena de la técnica de la pintura a la almagra, sin relación de origen con ningún tipo de estímulo de carácter mediterráneo", anterior a la Cultura de los Millares (ARRIBAS y MOLINA,1979:65).

No obstante, y aunque consideramos que estas cerámicas pintadas han de insertarse en el mismo ambiente cultural de las pintadas con motivos geométricos del Neolítico Final de Montefrío y de otros yacimientos en particular del Sur y Este peninsulares como la Cueva del Canjorro de Jaén, la Cueva de los Mármoles de Priego, el yacimiento de Guta de Castro del Río, la Cueva de los Tiestos de Jumilla, Los Blanquizares de Lébor, etc, existen diferencias entre unas y otras además de la que acabamos de indicar con respecto a la distinta coloración de la pintura empleada para el dibujo de los motivos en los fragmentos de la Cueva del Pantano para hacerlos destacar sobre el tono rojo de la almagra base. Las cerámicas pintadas de Montefrío a que nos estamos refiriendo, que se pusieron en estrecha relación con las de la Cueva del Montgó y las de Campo Real (ARRIBAS y MOLINA, 1979:65), presentan motivos

geométricos simples de bandas paralelas o ángulos dibujados en pintura roja de tonos vivos sobre superficies de coloración beige clara, ligeramente alisadas, correspondientes a vasijas globulares de grandes o medianas dimensiones y de tosca factura. Por su parte, los fragmentos del Pantano, pertenecientes a ollas de perfil compuesto con fondos esféricos y bordes salientes de labio adelgazado, de pequeño tamaño, paredes finas de textura compacta y superficies exteriormente bien bruñidas e interiormente espatuladas, presentan un esquema decorativo de bandas de reticulado diagonal —bien conservado y en toda su extensión sólo en una de las vasijas (fig.3:43)— que creemos que forma parte de la misma concepción a la que responden esquemas similares de la cerámica incisa tradicional del horizonte de la Cultura de las Cuevas, de cuya transcendencia y continuidad pueden ser también indicativos los esquemas que en horizontes posteriores se repiten en vasos de alabastro como la ollita aparecida en este mismo yacimiento (fig. 10) e incluso en el cuenco campaniforme existente igualmente en el registro (fig.9:160). Sobre ello volveremos más adelante.

Debemos anotar, sin embargo, en relación con cuanto venimos comentando, que este motivo de reticulado o enrejado fue también documentado en Montefrío en el Nivel III de la Cueva Alta (TARRADELL,1952: fig.8; MORENO, 1982: fig.2,d) en un fragmento que no permite recomponer el desarrollo del tema, dibujado con pintura de color oscuro (marrón o rojo, según la diferente apreciación de los autores a que hacemos referencia) sobre fondo claro (beige o rojo amarillento), en un contexto que se ha considerado similar al del Neolítico Final del poblado de Los Castillejos, y que, por otro lado, en los trabajos de acondicionamiento recientemente efectuados en el propio poblado han aparecido nuevos fragmentos de cerámica pintada en rojo o negro con motivos geométricos sobre fondos claros, entre los que existen los de triángulos o rombos rellenos de enrejado, encuadrados en la Fase IV de la secuencia neolítica correspondiente al Neolítico Final (3200-2800 a.C.) (AFONSO *et al,1996)*.

Recordemos finalmente que enrejados o reticulados semejantes, rellenando triángulos o rombos, son conocidos en otros yacimientos como el de los Algarbes de Tarifa, en donde el motivo dibujado en oscuro sobre el fondo rojizo de la arcilla de una vasija esférica fue puesto en relación con fragmentos conocidos de la cueva norteafricana de Gar Cahal (POSAC,1975: Lám.XI:l y Fig.7:11), o la Cueva del Toro de Antequera, de investigación más reciente, en donde se ha señalado la presencia de un fragmento "pintado a base de pintura roja que forma motivo de líneas entrecruzadas" en el Estrato III (Neolítico Final) (GONZÁLEZ QUINTERO, 1990:32).

Frente a la abundancia de cerámica pintada, es escasa la representación de cerámicas decoradas con otras técnicas. La *decoración de incisiones* se reduce a incisiones simples transversales sobre el borde en una vasija de perfil sencillo con labio adelgazado (fig. 3:44), trazos verticales partiendo seguramente de la línea de borde en el fragmento que antes comentábamos con superficie roja de almagra (fig. 9:165), bandas horizontales y verticales formadas por varias líneas incisas rematadas por impresiones de punzón en una olla de cuerpo globular con asas de cinta (fig. 5:94), y a los esquemas en zig-zag de incisiones amplias y profundas que presentan otros ejemplares (fig. 9:169 y fig. 5:90). El primero de ellos es un fragmento de poca altura en el que se conserva una porción de borde muy reducida, que pudiera pertenecer a una olla u otro recipiente profundo de perfil sencillo; el segundo corresponde a una orza o tinaja de forma ovoide probablemente, con borde diferenciado y labio aplanado, de superficies cuidadas, en la que la decoración incisa se complementa con una línea de impresiones de punzón romo junto al borde. Esta vasija, de gran tamaño, con un diámetro de boca en torno a los 340 mm, junto a otra (fig. 5:92), cuyo diámetro de boca se acerca a los 300 mm, son las únicas existentes del tipo de vasijas que por sus dimensiones pueden ser consideradas de almacenamiento. La segunda, de tosca factura, con borde entrante y ligeramente engrosado, posee un mamelón de lengüeta horizontal a media altura.

Por último, la *decoración en relieve* únicamente se registra en tres fragmentos que pudieran pertenecer a los tipos de recipientes que venimos comentando. Uno de ellos (fig. 5:91) es un fragmento que conserva el arranque de un asa de cinta vertical de cuya parte inferior sale a ambos lados un estrecho cordón aplicado, con ungulaciones, describiendo una ligera curvatura para ir a enlazar a modo de guirnalda con el asa del lado opuesto de la vasija. El mismo tipo de decoración se repite en otro fragmento (fig. 9:172) en el que el cordón no es aplicado sino obtenido sobreelevando la pasta arcillosa de la pared de la vasija. En el tercero (fig. 9:168) la decoración es esencialmente distinta ya que se trata de pequeños mamelones apuntados según una variante técnica más o menos emparentada con el tipo de decoración plástica de "pellizcos" o de "pastilla" sobre la que hemos hecho algunas consideraciones en otras ocasiones indicando su presencia en algunos yacimientos de la Alta Andalucía en contextos tardíos de la Cultura de las Cuevas y en el Neolítico Final (NAVARRETE *et al.*, 1983), a los que podrían sumarse otros de ámbitos diferentes como el de Cuartillas, en la Cuenca de Vera, en donde también está documentada en el Neolítico Final una cerámica pintada que, si bien tiene poco en común con la de la Cueva del Pantano en el aspecto temático, ofrece, en

cambio, la misma peculiaridad del desarrollo de los motivos, éstos en rojo oscuro y de ondas, sobre una capa más clara de pintura roja a la aguada (FERNÁNDEZ MIRANDA *et al*, 1993: Fig. 12:87 y Fig. 8:55).

2. Cuencos

Los más frecuentes son los cuencos profundos de perfil sencillo, bien de tendencia esférica, bien de paredes rectas o de paredes abiertas, siendo más escasos los de poca altura de borde entrante y de perfil sencillo o compuesto, así como los semiesféricos y los de casquete esférico (figs. 6,7,8). Algunos de ellos poseen elementos de prensión que son siempre mamelones situados cerca del borde. Uno de los fragmentos conserva parte de una perforación cónica en la línea de fractura (fig. 7:130). La forma de los labios es generalmente aplanada o redondeada, aunque no faltan los adelgazados o engrosados, el grosor de las paredes es fino o medio y el tamaño muy variable, oscilando los diámetros de boca entre los 80/240 mm. Las pastas cerámicas suelen presentar un aspecto menos uniforme que en los recipientes del grupo anterior, con desgrasantes de mayor tamaño, y las superficies un acabado menos cuidado; el porcentaje más elevado dentro de este grupo corresponde a los cuencos que no han recibido ningún tipo de tratamiento ni en las superficies exteriores ni interiores de sus paredes, siendo poco frecuente el espatulado, sobre todo interior. En ningún ejemplar se observa el acabado mediante bruñido, ni siquiera en los que poseen *decoración a la almagra*, frente a lo que, como hemos visto, es frecuente en las superficies pintadas en rojo del grupo de ollas y recipientes profundos.

La pintura roja aparece aplicada tanto sobre las superficies de cuencos profundos como, particularmente, sobre las de cuencos planos o poco profundos; se trata en unos casos de una pintura muy diluida que cubre la superficie exterior e interior (fig. 7:129 y fig. 8:144) o sólo una pequeña porción junto al borde, tanto externa como internamente (fig. 7:131). En otros casos (fig. 6:99; fig. 7:111) la pintura aplicada sobre la superficie interior es compacta y uniforme, mientras que la superficie exterior presenta una coloración a la aguada. Un último ejemplar así decorado (fig. 8:154) tiene recubiertas ambas superficies con una pintura también espesa y más cuidadosamente acabada.

El tratamiento en todos los casos es de espatulado, excepto en el que sólo presenta pintura en torno al borde cuyas superficies no han sido objeto de acabado especial.

Siendo, en general, variantes que se repiten habitualmente en contextos del Neolítico Final/Cobre, no es frecuente, sin embargo, la asociación de la

decoración a la almagra a los tipos de cuencos planos y de casquete esférico, así como a alguno de los platos que se incluyen en el siguiente apartado, corroborando ese fuerte arraigo de las tradiciones locales que comentábamos con anterioridad.

A un cuenco globular de perfil sencillo, de paredes finas, borde entrante y labio adelgazado, pertenece un fragmento con decoración *campaniforme incisa* (fig. 9:160) encontrado en una de las visitas que hicimos al yacimiento junto a una de las paredes del pequeño vestíbulo que da acceso a la grieta de cuyo interior debió ser sacado junto a otros fragmentos amorfos depositados en el mismo lugar. La pasta y las superficies son de color grisáceo y de textura porosa. El acabado de las superficies está realizado mediante un espatulado uniforme. En su esquema decorativo alternan desde el borde bandas de líneas horizontales paralelas y otras de reticulado.

3. Platos

Los fragmentos que por sus características morfométricas deben corresponder a platos se reducen a tres. Dos de ellos (fig. 8:156 y 157), cuyo diámetro máximo es de alrededor de 180 mm, presentan el borde ligeramente vuelto, una textura compacta en la pasta y unas superficies cuidadas mediante un espatulado muy regular, recubiertas en el primero de *pintura roja*, más uniforme y compacta en la exterior, más diluida en la interior.

El tercer plato (fig. 8:159) es de mayor tamaño, alcanzando un diámetro máximo de 250 mm., algo más profundo que los anteriores, de borde saliente, con superficies acabadas mediante un espatulado realizado de forma más homogénea y regular en la pared exterior.

Sus formas, poco definidas, pueden ponerse en relación con las de algunos platos y fuentes documentados en el registro de numerosos poblados y enterramientos colectivos de la propia Alta Andalucía, del Sudeste o del País Valenciano, con cronologías que se remontan a finales del Neolítico y comienzos de la Edad del Cobre para perdurar hasta fechas muy tardías.

4. Otras formas y elementos formales

Incluimos en este grupo dos recipientes de tipología menos común: una copa de pie macizo (fig. 9:161) y un fragmento de pequeño recipiente de forma elíptica (fig. 9:162), así como dos elementos exentos de los cuales principalmente uno (fig. 9:163), por sus características y por estar fragmentado, no deja de plantear dudas acerca de su funcionalidad. Es plano y ancho, de sección oval y extremo más o menos semicircular, con una perforación cónica y

descentrada sobre el mismo. Si bien su forma, algo curvada, y el hecho de presentar una perforación en el extremo conservado, permitiría plantear la posibilidad de que se tratase de un "cuernecillo", lo cierto es que ni por la textura de su pasta, muy compactada, ni por sus características de cocción y acabado, mediante espatulado, ni por su sección, demasiado aplanada, responde al tratamiento técnico y formal que habitualmente ofrecen este tipo de elementos. Por otro lado, los mangos de recipientes vertedores, tipo cuchara o cucharón, tampoco presentan generalmente estas características formales, al tiempo que su longitud nos parece excesiva para ser interpretado como un simple mamelón.

El otro (fig.9:166) es recto, macizo, de sección circular y de grandes dimensiones; con más probabilidad puede corresponder a un *mango* de un gran cucharón. Tiene un grosor máximo en la parte correspondiente al inicio del cuenco de 46 mm, disminuyendo progresivamente hacia el extremo, y una longitud de entre 80 y 90 mm. La pasta arcillosa es de color claro y de textura muy grosera, habiéndose incluido en la misma una gran cantidad de desgrasante, alguno de grano muy grueso. La superficie muestra un tosco alisado por la cara inferior, de mayor longitud, mientras que en la parte superior el tratamiento de la misma con espátula disminuye en buena medida el aspecto en general grosero que ofrece la mayor parte de este elemento derivado del material empleado, de su mala cohesión y de su mala cocción.

Sobradamente conocido y comentado el amplio ámbito espacial, cultural y cronológico en el que aparecen registrados cucharas y cucharones de arcilla (NAVARRETE y CARRASCO, 1978; ARRIBAS y MOLINA, 1979), por lo

que no vamos a insistir en ello, recordaremos únicamente algunos paralelos existentes tan cercanos tipológica y geográficamente como los gruesos mangos (?) de la Cueva de la Carigüela de Píñar (Granada) (NAVARRETE, 1976: Lám. LXIV: 18) y de la Cueva de la Mujer de Alhama (Granada) (PHERSON, 1870: Lám. 4:5; NAVARRETE, 1976: Lám. CCLIV: 5), que no conservan parte alguna del recipiente, o los mangos de los grandes cucharones del poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada) (ARRIBAS y MOLINA, 1979: Fig. 24: 54), inclinado hacia arriba éste, y de la Cueva de La Chatarra de Castillo de Locubín (Jaén) (NAVARRETE y CARRASCO, 1978: Fig. 10), recto éste otro, todos ellos insertos en contextos del Neolítico Medio y Reciente en el que se encuadran otros muchos ejemplares de tipo semejante pero generalmente de menor tamaño, como los de la Cueva de las Tontas de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (TORRE, 1984: Fig. 2:g), del yacimiento de Guta de Castro del Río (Córdoba) (CARRILERO y MARTÍNEZ, 1985: Fig. 12: a-b), de

la Cueva de los Mármoles de Priego (Córdoba) (ASQUERINO, 1986-87: Fig. 3), del poblado de Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (GUSI y OLARIA, 1991: Fig. 33: 40), éste de forma curvada y no recta, etc.

La *copa* (fig. 9: 161), de cuenco ovoide y pie corto, cilindrico, macizo, con base plana y circular, es de pequeño tamaño, con un diámetro de boca de 50 mm. Las paredes son finas, el labio adelgazado, la pasta arcillosa de color negro y de textura escamosa. La superficie exterior presenta un recubrimiento de pintura a la almagra de color rojo vivo que se conserva especialmente bien en la zona del pie; en la superficie interior, menos cuidada, se conservan igualmente restos de pintura roja menos compacta y uniforme que la de la parte externa. Posee en cada uno de los lados del recipiente una pequeña perforación circular junto al borde y bajo éstas dos alargados y poco pronunciados engrosamientos, a modo de mamelones, perforados en sentido vertical. En uno de los lados del pie tiene el inicio de otra pequeña perforación que no aparece, en cambio, en el lado opuesto.

Por su forma, dimensiones y peculiaridades tales como su *decoración a la almagra* o las perforaciones para suspensión, es éste un tipo de copa que se aleja notablemente de los tipos de copas propios de los contextos campaniformes y de los que se generalizan más tarde en época argárica, sin que pueda establecerse tampoco una relación demasiado directa con algunas formas documentadas en contextos del Neolítico Final/Calcolítico de yacimientos del Este y Sur peninsular.

A propósito de la aparición de un pie de copa macizo en el Nivel III del poblado de Jovades (Cocentaina, Alicante), cuyo conjunto arqueológico ha sido situado mediante C14 en el segundo cuarto del III milenio (Neolítico IIB de la secuencia del País Valenciano), se ha señalado la escasez de paralelos existente para estas copas de pie macizo en el ámbito peninsular (BERNABEU *et al*., 1990: 59, fig. 4.8: 222). Se referencian al respecto por su parcial relación tipológica, por cuanto que poseen también pies macizos, dos ejemplares procedentes respectivamente del poblado de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos de Montefrío (Granada) (MORENO, 1982: fig. 10:d) y de la sepultura de La Zarcita (CAMALICH *et al*, 1984: fig. 3:2). Este sería, igualmente, el único paralelismo tipológico que podría establecerse con el ejemplar de nuestro yacimiento, cuya forma es esencialmente diferente de la de la copa del poblado alicantino en la que el pie es estrangulado y no cilindrico y en la que el inicio de la base del recipiente permite suponer una forma también distinta para esta parte superior.

Las copas conocidas de Montefrío tampoco muestran mayores semejanzas; el pie citado como paralelo para Jovades, procedente del Nivel III del poblado e inserto en un contexto que M. Tarradell definió como del Bronce I (TARRADELL, 1952) (incluido por Moreno Onorato en las fases II-IV Neolítico Final-Cobre Plenode la secuencia establecida por A. Arribas y F. Molina) (MORENO, 1982) (ARRIBAS y MOLINA, 1979), macizo y estrangulado, soportaría un recipiente de base ancha y distinto, por tanto, al de la cueva del Pantano. El otro fragmento de copa de Montefrío, procedente del Nivel III, estrato 10, de la Cueva Alta (TARRADELL, 1952: 64, fig. 11), guarda aún menos relación puesto que el recipiente, abierto, descansa sobre un pie cilindrico hueco. La aparición de estos restos de copas en el Bronce I de Montefrío fue calificada por M. Tarradell como de muy particular, "dado que hasta ahora parece demostrado que es un tipo argárico"; según él "habría que considerar si es que la fase del Bronce I perduró mucho en Montefrío, coexistiendo en su parte final con la época argárica, lo que haría posible la existencia de este elemento entre un material más antiguo por tipología, o bien si es que la copa es más antigua en el Sureste peninsular de lo que hasta hoy nos parece. Nos inclinaríamos por la primera hipótesis" (TARRADELL, 1952: 71).

Algo mayor es la analogía con la copa procedente del sepulcro de falsa cúpula de La Zarcita (CERDÁN y LEISNER, 1952: 120-121, Lám. XXXV:7 (LXXXVII:4), descrita por C. Cerdán y G. y V. Leisner como "pequeña copa de recipiente esférico y pie grueso, que se amplía algo en su base. Es de trabajo irregular...", más tarde recogida por G. y V. Leisner (LEISNER, 1959: taf. 50: 1,60) y más recientemente por Camalich, Martín Socas y Arco (CAMALICH *et al.*, 1984), quienes la consideran pieza única ante la inexistencia de paralelos directos, haciendo referencia a las posibles conexiones orientales indicadas por Cerdán y Leisner (CERDÁN y LEISNER, 1952: 120-121) al preguntarse éstos si "¿sería lícito mirar hacia el Oriente donde la copa aparece en casi todas las culturas?, recordando al respecto el hallazgo de una copa en el gran *tolo* número 5, del Jautón (LEISNER, 1943: 70), según los diarios de L. Siret, "cuya forma, de cáliz, es diferente, pero también documentada en las culturas orientales". Es difícil imaginar a partir de esta escueta descripción si pudiera existir una más clara relación tipológica entre la citada copa del Llano del Jautón y la de nuestro yacimiento. En relación con la de La Zarcita, en cuyo contexto Calcolítico Antiguo aparecen registrados algunos vasos –escasos- con decoración a la almagra, si bien la calidad y las dimensiones son similares y el pie cilindrico y macizo, aunque bastante más alto, éste se abre en su base y el recipiente —en el

que, por otro lado, no existen elementos de suspensión, además de poseer un perfil más esférico— aparece claramente individualizado de su soporte.

En cuanto al fragmento de la parte inferior de un *pequeño recipiente de forma elíptica* (fig. 9: 162), tras descartar su atribución a otros posibles tipos de pequeños recipientes, consideramos que podría corresponder a un vasito en forma de ave con la abertura en el dorso y un extremo caudal de forma apuntada con una pequeña perforación para colgar. La pasta arcillosa es de tonalidad oscura y las superficies, espatulada la exterior y alisada la interior, de coloración pardo-grisácea. Conserva una longitud de algo menos de 70 mm en la base.

Por el perfil que muestran sus paredes podría tratarse de un vasito en forma de paloma, similar, aunque de menor tamaño, al conocido del sepulcro de La Zarzita, asociado, entre otros elementos, a la copa a la que antes hacíamos referencia (CERDÁN y LEISNER, 1952: 116-117, Lám. XXXIV:1 (LXXXVI).

Otros vasos en forma de paloma están documentados en el poblado de Terrera Ventura, en su Fase III (GUSI y OLARIA, 1991: 91, Fig. 33:37) en donde se describe como "representación zoomórfica esquemática de un ave", y en el dolmen del Vaquero (Alcalá de Guadaira), aparecido este último, de base plana, mayores dimensiones y pintado de rojo, en los trabajos de limpieza efectuados en el año 1968, junto a cuencos, platos y una "peana circular de copa... que tendría forma de diábolo..." (FERNÁNDEZ CHICARRO, 1970).

Los vasos zoomórficos, bastante escasos en general en los contextos eneolíticos peninsulares, ya eran conocidos, sin embargo, en yacimientos granadinos a través del ejemplar en forma de buey procedente de un dolmen del Llano de la Sabina (LEISNER, 1943: Taf. 36: 29). Recordemos al respecto la existencia de un vaso en forma de cerdo procedente de la cueva portuguesa de Carvalhal (SPINDLER y VEIGA, 1974: Abb. 21:154), que muestra indudables paralelismos tipológicos con otro realizado en mármol blanco procedente de la necrópolis griega de Plastiras (Paros), del Cicládico Antiguo I (3300-2800 a.n.e.), expuesto en el Museo Goulandris de Atenas (AUBET *et al*., 1992: 182, Fig. 53). Igualmente es conocido un vaso en forma de suido procedente del poblado calcolítico fortificado de Olelas (Sintra, Portugal) (CUNHA SERRÂO y PRESCOTT, 1958: Est. IX: nºl; CARDOSO, 1996: Fig. 10:1).

B. VASO DE ALABASTRO

Entre el amplio conjunto de materiales extraídos de la cueva —algunos de ellos poco comunes, como ya hemos tenido ocasión de venir comentando—,

merece especial atención, por sus características y escasa representación en contextos similares del ámbito regional, un pequeño vaso de alabastro conservado en buena parte de su totalidad (fig. 10, lám. II).

Aunque no se ha realizado su estudio mineralógico, el propio buen estado de conservación de este vaso, frente a la reiterada y normal fragmentación de los vasos modelados en yeso, y su observación directa, teniendo en cuenta determinados criterios de identificación en base a su morfología externa (translucidez, color blanco, aspecto céreo, compacto y homogéneo, escasa dureza...) (DÍAZ RODRÍGUEZ, 1991), que permiten descartar, por otro lado, su naturaleza marmórea, parecen indicar claramente la utilización como materia prima natural para su elaboración del alabastro yesoso, el alabastro *sensu stricto* (variedad criptocristalina del yeso, rara variedad de origen secundario). Este tipo de alabastro, así como el alabastro calcáreo, de composición y propiedades diferentes, se encuentran en España en las áreas geológicas donde se enclavan los depósitos tanto de mármoles y calizas marmóreas como de yesos, entre ellas las de la parte centro-occidental de la Provincia de Granada (DÍAZ RODRÍGUEZ, 1991: 103), en la que sigue explotándose en la actualidad la variedad "Falsa Ágata" de alabastro calcáreo.

Es un vaso de tendencia piriforme y de pequeñas dimensiones, con una altura de 78 mm y un diámetro de boca de 57 mm. El fondo, de 72 mm de diámetro, es plano y grueso (13 mm) y el cuerpo abombado, con paredes que se adelgazan progresivamente hasta el borde en el que su grosor oscila entre los 3-4 mm. El labio, redondeado, está marcado por una línea grabada en todo su entorno. Posee dos pequeñas asas de túnel vertical, dispuestas algo por encima de la media altura, una de ellas fragmentada; el ahuecamiento del túnel está realizado a partir de una perforación cónica en cada uno de sus extremos.

A excepción del fondo, de dos pequeños lienzos cuadrangulares en los que se insertan las asas y de una faja junto al borde de alrededor de 15 mm de altura, el resto de la superficie está decorada con un motivo de reticulado, grabado de forma profunda y regular, que se inicia a partir de dos líneas continuas paralelas entre las que queda un pequeño espacio sobreelevado a modo de almohadillado.

Los vasos de alabastro, generalmente enumerados como uno de los elementos industriales característicos del Calcolítico del SE de España, no tienen, sin embargo, una significación numérica demasiado relevante en los contextos de este ámbito geográfico-cultural, en el que son bastante más abundantes los vasos de yeso modelados a partir de la pasta obtenida mezclando agua con el polvo resultante de la deshidratación por calentamiento de cristales

de sulfato calcico (FERRER *et al.*, 1988:57).

No siendo muy amplio el inventario de vasos de alabastro lisos —sería necesario confirmar la mineralogía de la mayor parte de los así descritos, así como de los simplemente llamados "vasos de piedra"—, es mucho más reducido el registro de ejemplares con decoración grabada en estos mismos contextos. Algunos de ellos, como el "recipiente esculpido en alabastro" de Millares 40 (SIRET, 1893: 50, Fig. 227; LEISNER, 1943, Taf. 159: 5), o el de la Loma de la Rambla de Huéchar (LEISNER, 1943, Taf. 159: 2), guardan una evidente relación técnica, formal y decorativa con el que comentamos de la cueva del Cortijo del Canal en el que, no obstante, el cuerpo es más abombado frente a la tendencia más cilindrica que muestran los vasos citados y otros más o menos semejantes realizados en piedra (?), alabastro, yeso o hueso, grabados o pintados, —todos los cuales parecen formar parte de una misma concepción estética y funcional—, y en el que es notoria la peculiaridad de la existencia de elementos de prensión que, por cuanto conocemos, no están registrados en estos tipos de vasos.

El tipo de asa-túnel, que también aparece documentado en el yacimiento en un fragmento cerámico, es, como se sabe, un tipo de asa de clara ascendencia neolítica, asociado en muchas ocasiones, en el horizonte de la Cultura de las Cuevas de la Alta Andalucía, a vasijas decoradas a la almagra. Por su parte, el tema decorativo del reticulado, generalmente formando bandas —al modo en que aparece en el recipiente decorado con pintura roja a la almagra y pintura negra que más arriba comentábamos, en algunos vasos de yeso y al modo en que lo será más tarde en el Campaniforme inciso—, es también común en el repertorio temático de ese mismo horizonte en el que con bastante frecuencia las incisiones están rellenas de pasta roja, lo que, igualmente, se repite en el caso de los reticulados de muchos de los vasos modelados en yeso, sin olvidar el uso de la pintura roja en otros de piedra o alabastro.

A. Mª Muñoz, al ocuparse de los vasos modelados en yeso del Eneolítico del SE, particularmente numerosos en las cuevas naturales de enterramiento colectivo, plantea la hipótesis de que constituyan una imitación de los vasos de alabastro, considerados de importación, y los relaciona al mismo tiempo por su técnica de grabado y por sus motivos decorativos de reticulado, espinas y zig-zags —motivos éstos últimos también habituales en la temática decorativa de la cerámica del horizonte de la Cultura de las Cuevas— con los vasos de piedra y de hueso y con los ídolos de hueso tipo Almizaraque, así como con los "copos" característicos de VNSP I, encuadrándolos en un Eneolítico pleno, precampaniforme (MUÑOZ, 1985).

Con anterioridad la misma autora había señalado las estrechas semejanzas existentes entre las decoraciones de los vasos de yeso y las decoraciones del vaso campaniforme (MUÑOZ, 1982: 20), en lo que han incidido más recientemente otros investigadores, apuntándose igualmente relaciones desde el punto de vista decorativo con vasos de piedra como los de Blanquizares y Murviedro (LOMBA, 1989-90; IBÁÑEZ y MUÑOZ, 1986).

En referencia al aspecto cronológico en concreto, J.E. Ferrer, en su estudio sobre los sepulcros megalíticos de la Provincia de Granada (FERRER, 1981), considera que las vasijas de alabastro, junto con los vasos de yeso o caliza, lisos o decorados, y los recipientes de hueso decorados, entre otros elementos, son característicos de la segunda de las fases por él establecidas en el desarrollo del proceso evolutivo del megalitismo en nuestra provincia, una fase que sería paralela a la precampaniforme de Millares (Millares I), entre 2600 y 2500 a.C., admitiendo la aparición de determinados materiales en momentos anteriores y la perduración de otros como la cerámica decorada de tradición neolítica regional. Ciertos esquemas decorativos de la producción cerámica, entre ellos los de triángulos unidos por el vértice, que ya están presentes en la cerámica del Neolítico Medio andaluz (junto a zig-zags y reticulados), son interpretados, en cambio, como resultado de imitaciones o influencias de los motivos decorativos realizados en recipientes de hueso "evidentemente foráneos" (FERRER, 1981:9, Cuadro tipológico: núms.17, 19, 20).

Por nuestra parte, consideraciones como las apuntadas en torno a la tipología formal y decorativa de este vaso de alabastro de nuestro yacimiento, así como el hecho de que se localicen precisamente en las provincias de Granada, Almería y Murcia -principales áreas de distribución de los vasos de yeso y de alabastrodepósitos de mármoles, calizas marmóreas y yesos, nos llevan a plantear a modo de hipótesis el probable origen local para este tipo de vasos, realizados tanto en yeso como en alabastro, y la posibilidad de que sea precisamente en la industria cerámica del horizonte de la Cultura de las Cuevas de nuestra región, tan rica, variada y fuertemente arraigada, en la que haya que buscar los modelos iniciales. Su producción bien pudiera haberse iniciado ya en esos momentos finales del Neolítico, tan mal definidos en la Alta Andalucía, pero en los que sabemos que siguen manteniéndose muchos de los patrones heredados de la etapa anterior, a los que adscribiríamos la mayor parte de la industria cerámica de este yacimiento, incluida la abundante cerámica a la almagra, los pitorros para verter, o la cerámica pintada en negro sobre fondo de almagra con motivo de reticulado según un esquema que, a nuestro juicio,

responde a esa misma concepción que preside la industria de los vasos de alabastro, de yeso o de hueso.

C. UTILLAJE LÍTICO PULIMENTADO

El conjunto industrial en piedra pulimentada conocido del yacimiento es relativamente numeroso, mientras que, como habíamos comentado al principio, desconocemos totalmente la industria en piedra tallada. Los útiles inventariados son catorce, mostrando todos ellos unas características tecno-funcionales muy homogéneas y una tipología que, en general, es la que se repite en la mayor parte de los conjuntos eneolíticos.

Los soportes utilizados son en todos los casos cantos de río de textura ofítica que pudieron obtenerse con facilidad en las terrazas del Cubillas, cuyo cauce discurre a escasos metros del yacimiento. En todos ellos, bien conservados, de superficies totalmente pulimentadas y concebidos, en general, para el trabajo de la madera, se aprecia una misma técnica de manufacturación.

Tipológicamente son mayoritarias las *azuelas*, de filo asimétrico, forma triangular y de longitudes que oscilan entre los 46 y 82 mm. En los biseles de algunas de ellas (fig. 11:4, 5, 9) son patentes macrohuellas de trabajo realizado sobre madera. Algunas presentan los bordes aplanados para una mejor sujección al enmangue (fig. 11:5,8,9).

Otros tipos de útiles documentados son los *escoplos*, (figs. 11: 7, 10 y 12:

7) más estrechos y alargados, con longitudes de 64 mm en el de mayor tamaño y de 51 mm en el más pequeño, en uno de los cuales (fig. 11: 7), de bordes aplanados para facilitar el enmangue, se advierte en el extremo proximal un levantamiento del pulimentado producido por el golpeo. En otro (fig. 12: 7) el bisel presenta una de sus caras ampliada probablemente por una continua reutilización.

Junto a azuelas y escoplos aparecen también como específicos para el trabajo de la madera dos *gubias* y un *cincel*. Las gubias (fig. 11: 11, 12) presentan los bordes aplanados para facilitar el enmangue; una de ellas, de forma más o menos rectangular, posee sección cóncava en el filo tanto en la extremidad distal como proximal, mientras que en la otra, de forma triangular, con el extremo proximal muy apuntado, sólo ha sido utilizado el extremo distal. El cincel es de pequeñas dimensiones, de forma triangular y sección hemicircular (fig. 11: 6).

Completan el conjunto de útiles en piedra pulimentada una sola hacha y un pulidor. El *hacha* (fig. 11:3) es de forma trapezoidal, filo simétrico, y superficie totalmente pulimentada, observándose restos del piqueteado de la prepación. En

el extremo proximal presenta huellas de haber golpeado sobre otra piedra como percutor. Tiene una longitud de 76 mm.

El *pulidor* (fig. 9: 173) es de arenisca y tiene los laterales ligeramente preparados; presenta una ranura longitudinal de perfil en V para el pulido por abrasión de material óseo.

Sabiendo que la proporcionalidad en el número de útiles no puede ser realmente significativa, dadas las condiciones del registro, nos atreveríamos a señalar, sin embargo, la correspondencia existente entre el inventario que precede de la Cueva del Cortijo del Canal y los datos proporcionados por el análisis de la industria lítica pulimentada de una serie de yacimientos del País Valenciano con cronologías del III milenio a. C., entre ellos Jovades y Arenal de la Costa. A través de este estudio se pone de manifiesto la mayor representatividad numérica de las azuelas con respecto a los otros tipos de útiles tales como escoplos, gubias y cinceles que, junto a las hachas, conforman habitualmente estos conjuntos industriales (OROZCO, 1990).

D. OBJETOS DE ADORNO EN PIEDRA, CONCHA Y HUESO. ÍDOLOS DE PIEDRA.

Existe una variada gama de elementos de adorno trabajados sobre piedra, concha y hueso, todos ellos en muy buen estado de conservación. El conjunto de objetos ornamentales se completa con un lote de cinco pulseras de bronce, de cuya descripción y comentario tipológico nos ocuparemos más adelante.

Incluimos en este mismo apartado dos objetos de carácter cultual elaborados en piedra: uno es un ídolo "tipo Gárcel", el otro un "ídolo-placa".

1. Piedra

Se han inventariado dos tipos de objetos de adorno personal realizados en piedra: un único ejemplar de brazalete, de caliza negra, y dos cuentas de collar, probablemente trabajadas a partir de la misma materia prima de origen local empleada para la fabricación de los útiles líticos pulimentados, es decir, guijarros de río de textura ofítica. Como en aquéllos, su color es negruzco y sus superficies aparecen totalmente pulimentadas.

El *brazalete* (fig. 12: 4) pertenece al tipo de brazaletes finos y muy estrechos, de sección plana, elaborados la mayor parte de ellos en pizarra y, en menor número, en caliza negra (TERUEL, 1986). Como en todos los de este tipo su cinta es muy fina, con una anchura media de unos 5 mm y un grosor de entre 3 y 4 mm; aunque la abertura es muy variable en éste como en otros tipos de brazaletes, no es frecuente que el diámetro interno sea tan reducido como en

éste caso (40 mm); difícilmente puede suponerse su colocación sobre el brazo o el tobillo, al menos de una persona adulta, no debiéndose descartar la posibilidad de su utilización como colgante (?).

Los brazaletes como los descritos, siempre sin ningún tipo de decoración, son característicos muy en particular del Neolítico Medio y Final de una serie de yacimientos granadinos situados tanto en el interior como en la zona de la costa, siendo la Cueva de la Ventana de Píñar y la del Agua de Prado Negro, en Iznalloz, los que han proporcionado la mayor parte de los elaborados en caliza negra (TERUEL,1985; NAVARRETE y CAPEL, 1979), mientras que en otros yacimientos tan cercanos como la Cueva de la Carigüela la pizarra es la materia prima más utilizada.

Frente a este elemento de adorno, de clara tradición neolítica en la zona, las *cuentas de collar* de forma bitroncocónica y de barril o de tonelete, con perforación cilindrica, como las aquí existentes (fig.12:5,6), elaboradas en general en muy distintos tipos de piedra, no aparecen sino en contextos ya claramente eneolíticos, distanciándose notablemente en cuanto a su morfología se refiere de los tipos de cuentas de piedra propios de los contextos neolíticos tradicionales de la Cultura de las Cuevas (pequeñas cuentas discoidales y trapezoidales, cuentas de forma elíptica con abultamiento en la parte inferior, etc), de algunos de los cuales, no obstante, es conocida su pervivencia en momentos posteriores. Cuentas bitroncocónicas y de barril, junto a discoidales, cilindricas, etc, están ampliamente documentadas en la Provincia de Granada desde los inicios de la Edad del Cobre en enterramientos colectivos como el de la cueva artificial de La Carada (Huéscar) (JIMÉNEZ BROBEIL, 1987: fig. 149), la Covacha de La Presa (Loja) (CARRASCO *et al*., 1977), en los dólmenes de Gorafe (LEISNER, 1943; GARCÍA SÁNCHEZ y SPAHNI, 1959),

etc., siendo especialmente características del final de-la fase neolítica y de la fase precampaniforme del megalitismo granadino las cuentas de calaíta, ausentes en nuestro yacimiento y nunca presentes en los yacimientos neolíticos de la Alta Andalucía (FERRER, 1981: 7-8; FERRER, 1982).

2. Concha

Hay tres objetos de adorno en concha trabajados sobre valvas de moluscos de origen marino: un brazalete y dos colgantes.

El *brazalete* (fig. 12:1) obtenido por aserrado o por abrasión (?) de la zona dorsal y del borde de una valva de *Pectunculus*, tiene un diámetro interior de

52 mm, demasiado reducido también como para ser colocado sin dificultad sobre el brazo.

Los brazaletes de pectunculo fueron enumerados por J. Ferrer (FERRER, 1981: 7) entre los fósiles característicos de la fase más antigua del megalitismo en la Provincia de Granada (fase del Neolítico Final) y señalados como elementos representativos de la tradición neolítica en los sepulcros de corredor de las mesetas interiores (así como también en los sepulcros circulares del área del Sudeste), considerando que, mientras que su perduración en momentos posteriores sólo es excepcional (en asociación a conjuntos antiguos o aislados), su antigüedad está probada en nuestra provincia en yacimientos del Neolítico Final (FERRER, 1982: 128). Por lo que se refiere a este último aspecto, creemos que quizás habría de valorarse el carácter muy esporádico de su presencia en dichos yacimientos, así como la imprecisión cultural y cronológica de los contextos de los que forman parte, al tiempo que su escasa representación en el registro de la fase *Neolítico Final* del poblado de Los Castillejos de Montefrío, uno de los pilares básicos de apoyo para la asignación de tal antigüedad.

En cuanto a los *colgantes*, uno (fig. 12: 2) es un arco de una valva de *Pectunculus*, obtenido mediante el aserrado o abrasión de la zona dorsal de la concha y configurado probablemente como tal a partir de un brazalete o aro previo, segmentado casual o intencionalmente, existiendo la posibilidad de su doble utilización, bien como elemento para colgar, bien como medio brazalete. En cualquier caso, para su sujección dispone no de una perforación en cada uno de sus extremos, como es habitual en estos objetos, sino de una doble muesca en cada uno de ellos.

Colgantes o medios brazaletes como el que comentamos, muy abundantes en los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería y frecuentes, como los brazaletes completos, en el megalitismo granadino de las mesetas interiores, no tienen precedentes en los yacimientos neolíticos de nuestra provincia.

El segundo (fig. 12: 3) es un colgante realizado sobre un trozo de valva de *Cardium*. Es de forma alargada y ligeramente arqueada, de 40 mm de altura máxima por 24 mm de anchura máxima, de tres lados, los dos más largos cóncavo y convexo respectivamente, el tercero rectilíneo y oblicuo con respecto al eje de la pieza marcado por la perforación para colgar. La perforación es cónica, practicada por la cara interna del trozo de valva.

El *Cardium*, utilizado desde el Neolítico Antiguo como objeto de ornamento personal en forma de valvas enteras con perforación para colgar en el umbo y a partir del Neolítico Medio sobre todo como materia prima para la elaboración de discos perforados, no es una especie habitualmente empleada

para la realización de colgantes alargados de tipos más o menos próximos al aquí registrado, conformados generalmente, por cuanto conocemos a través de su presencia tanto en contextos neolíticos avanzados como en contextos eneolíticos, a partir de trozos de valvas de *Pectúnculus*. Así, en un contexto neolítico avanzado dentro del horizonte de la Cultura de las Cuevas se inserta el conjunto de colgantes o cuentas alargadas de la Cueva del Agua de Prado Negro, elaborados todos ellos en trozos de valva de *Pectúnculus*, excepto uno, más próximo por su forma al del enterramiento del Cortijo del Canal, realizado sobre un trozo de valva de *Cardium tuberculatum* (NAVARRETE y CAPEL, 1979: Fig. 1: 16). Colgantes alargados sobre trozos de valvas de *Cardium* son conocidos en otros yacimientos como es el caso, por ejemplo, de los aparecidos en el enterramiento en fosa, de "filiación calcolítica", del Puntal de las Almendreras (ANDRÉS, 1977).

3. Hueso

Entre el abundante material óseo recuperado, del cual la mayor parte corresponde a útiles, existen varios objetos que, con seguridad en unos casos y con carácter más dudoso en otros, pueden ser clasificados como elementos de adorno personal. Nos referimos a colgantes y a una serie de objetos apuntados, trabajados en su totalidad y perfectamente conservados —como, en general, toda la industria ósea— que, teniendo en cuenta criterios de clasificación como los de E. Vento (VENTO, 1985), H. Camps Fabrer (CAMPS *et al*., 1990), etc, tanto podrían ser considerados pasadores para adornar el cabello o el vestido como elementos para su sujeción, sin descartar otras posibles funciones, pero, en cualquier caso, diferentes de los alfileres propiamente dichos al no poseer una cabeza diferenciada.

Los *colgantes* son de tipología diferente. Uno de ellos (fig.12:8) es de forma trapezoidal alargada, realizado sobre fina lámina de hueso de 2 mm. de grosor máximo, con la cara inferior plana y la superior ligeramente curvada y decorada con finos trazos incisos oblicuos formando una retícula romboidal. Tiene una longitud de 58 mm y una anchura máxima de 15 mm. En la extremidad más ancha posee una perforación cilindrica para colgar de 2 mm. de diámetro. Ambas superficies están perfectamente pulimentadas.

Colgantes similares, de forma también trapezoidal o, más frecuentemente, de forma triangular y sin decoración, concebidos para ser suspendidos del cuello como elementos individuales o bien formando parte de piezas de collar, son conocidos en distintos ámbitos geográficos peninsulares en contextos culturales que, remontándose al Neolítico avanzado, son más propios, sin embargo, de

-

ambientes calcolíticos y particularmente característicos en los depósitos funerarios. Es el caso, por ejemplo, de los numerosos "colgantes-placa", de forma triangular o trapezoidal, pero siempre lisos y con la perforación para colgar realizada en el extremo apical, recuperados entre los restos humanos del depósito calcolítico de la Cueva de Pico Ramos, en Muskiz (Bizcaia) (ZAPATA, 1995: Fig. 18), o de los conocidos en algunos yacimientos funerarios megalíticos del Valle del Ebro como el de Peña Guerra I (Nalda, La Rioja) (PÉREZ ARRONDO y LÓPEZ DE CALLE, 1986: Fig. 23), o, por citar algunos otros, de los registrados en el País Valenciano en el Neolítico Final de Cueva de l'Or (BERNABEU, 1979: Fig. 5:3; VENTO, 1985: Fig. 11:4) y en el contexto considerado Eneolítico Inicial de la Ereta del Pedregal (FLETCHER *et al.*, 1964: Fig. 9:21), así como, en la Provincia de Murcia, en la Loma de los Peregrinos (NIETO, 1959: Fig. 4:12), más próximos todos ellos al ejemplar que comentamos por la situación de la perforación en el extremo más ancho, aunque ninguno presenta decoración. Más al Sur, ya en la Provincia de Almería, podría señalarse como similar por su decoración de finas líneas incisas el colgante del Llano de la Lámpara I de Purchena (LEISNER, 1943: Taf. 3, Grab. 4), de forma rectangular algo estrangulada hacia su parte central, si bien en este caso las incisiones se disponen en series de líneas paralelas en ambos extremos. Las semejanzas son mayores con una placa de hueso —posiblemente colgante— de forma ligeramente trapezoidal y con la misma decoración de retícula romboidal incisa procedente de S. Pedro do Estoril (LEISNER, 1959: Band 1/3, Taf. 87: 60). Exactamente el mismo motivo decorativo inciso que ofrece el colgante de la Cueva del Cubillás es el que presenta un fragmento de placa rectangular que podría corresponder a un colgante, en todo caso bastante más grueso y con la perforación en el extremo más estrecho, localizado en un rastreo superficial en el yacimiento más cercano de Cerro Venate, en Arjonilla (Jaén), un poblado cuya cronología podría abarcar toda la Edad del Cobre (CARRASCO *et al*, 1980: Fig. 5: 6).

Otro de los elementos para colgar (fig. 12: 9 y lám. II) es una lámina de forma ligeramente curvada, con los extremos redondeados, de 109 mm de longitud, 21 mm de anchura máxima y 4 mm de grosor, con las superficies muy bien alisadas. En cada uno de los extremos posee una pequeña perforación bicónica de 3 mm de diámetro para su suspensión en sentido horizontal. Una de sus caras está decorada con finos trazos incisos que conforman un esquema de rombos rellenos de trazos paralelos que se suceden desde el extremo más estrecho hasta una parte, ya próxima al extremo más ancho, en donde el diseño queda interrumpido por una retícula de trazos inclinados; el tema está

enmarcado por una línea incisa continua que se inicia a la altura de la perforación del extremo más estrecho y corre paralela a los bordes de los lados largos, siendo rectilínea y oblicua en el extremo opuesto.

Dentro de una concepción que consideramos en la misma línea de la de los colgantes alargados de suspensión vertical del tipo de los anteriormente comentados, esta otra placa para colgar muestra evidentes relaciones con esquemas temáticos de algunos objetos de diferente naturaleza propios de contextos calcolíticos —entre ellos, por ejemplo, los ídolos-placa—, sin que conozcamos, en cambio, la existencia en dichos contextos de piezas similares en las que coincidan la misma tipología, decoración y función ornamental.

El tercero (fig. 12: 10) es alargado, de forma triangular ligeramente arqueada, con una perforación bicónica en la base de 3 mm de diámetro. Tiene una longitud de 77 mm y está trabajado sobre una lámina de hueso muy fina, muy bien pulimentada en la cara anterior mientras que la posterior muestra la estructura interna del hueso. Es de un tipo más común en contextos del Neolítico Final y Calcolítico —principalmente los relacionados con enterramientos colectivos—, en los que los colgantes arqueados aparecen elaborados tanto en piedra como en hueso y en concha, siendo esta última la materia prima empleada con mayor frecuencia.

En los citados contextos son más numerosos los colgantes triangulares rectos; los arqueados hechos en hueso son mucho más escasos. A nivel regional el paralelo más directo que puede señalarse es, sin duda, el documentado en la fase calcolítica (Fase III) de la Cueva del Coquino de Loja (Granada), formando parte con toda probabilidad del ajuar de un enterramiento individual (NAVARRETE *et al.*, 1992: Fig. 40: 201); algo más corto y de extremo más aguzado, su forma es muy similar. Otro colgante largo y arqueado, pero más distante morfológicamente que el de Coquino, es el registrado entre el material óseo del enterramiento colectivo de La Carada (Huéscar, Granada), en donde igualmente están documentados los colgantes de hueso rectos (JIMÉNEZ BROBEIL, 1983: Fig. 17: 35 y 37).

El representado en la fig. 12:11 es otro tipo de colgante, muy simple, obtenido de un hueso de lagomorfo en uno de cuyos extremos, en el que ha sido eliminada la epífisis, se ha abierto una pequeña perforación cilindrica de 1 mm de diámetro. Su longitud máxima es de 60 mm; está muy bien alisado en toda su superficie. Colgantes semejantes son conocidos en enterramientos colectivos de la misma Provincia de Granada, como es el caso del existente entre los muchos elementos de adorno personal del rico y variado ajuar funerario del enterramiento eneolítico de la Covacha de la Presa (Loja, Granada), obtenido a

partir de un húmero de cerdo muy joven, con pequeña perforación para colgar en la epífisis distal, que en este caso no ha sido cortada (CARRASCO *et al*., 1977: Fig. 20: 91 y Lám. IV: 10), o el de iguales características, sobre hueso de roedor, inventariado entre el ajuar del sepulcro 8 de la necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (ARRIBAS y FERRER, 1997: Fig. 31: 2), cuyos primeros momentos de utilización pudieron corresponder al Cobre Pleno. El mismo tipo de objeto de adorno creemos que puede ser el interpretado como posible aguja procedente de la Sepultura 4 de la necrópolis almeriense de Los Churuletes (Purchena), que, fragmentado, presenta en la epífisis conservada la misma pequeña perforación circular que en los casos anteriores (PEÑA, 1986: Fig. 20: 60).

Colgantes de este tipo son bastante abundantes en el Neolítico Final y Calcolítico del Sur de Francia (VORUZ, 1985), en donde, igualmente, se registran con frecuencia colgantes arqueados o arciformes de tipos más o menos semejantes al representado en la fig. 23: 3 (BÁRGE, 1985).

Junto a los hasta aquí descritos hay otro objeto que, por sus características, parece encajar mejor en esta misma categoría de objetos de ornamento personal que en la de útiles propiamente dichos (fig. 12: 15 y lám. II). Es un tubo de forma curvada de 102 mm de longitud por 20 mm de diámetro en su parte central; hacia uno y otro extremo el diámetro es algo mayor y menor respectivamente. La sección es oval en el extremo más ancho, prácticamente circular en el más estrecho. Toda la superficie, bien pulimentada pero muy rodada, está decorada con amplias acanaladuras que configuran un esquema geométrico: dos líneas paralelas describiendo una ligera curvatura en el extremo más ancho y otras dos en zig-zag en el más estrecho que terminan en sendas líneas paralelas a los bordes de la pieza; en la parte central una banda de líneas en zig-zag de menor tamaño delimitada por dos líneas horizontales y paralelas.

Sus dimensiones sobrepasan las que son habituales en las piezas tubulares en hueso que pueden ser consideradas cuentas de collar, pero, por otro lado, sus propias dimensiones, su forma demasiado curvada y su esquema decorativo no concuerdan con la forma recta o menos curvada de la mayor parte de las piezas tubulares sobradamente conocidas tanto en contextos neolíticos como calcolíticos, sin decoración y de dudosa funcionalidad (sorber líquidos?, soplar ocre?...) (VICENT y MUÑOZ, 1973; ROZOY, 1978) —de las que también se ha inventariado una entre la industria ósea del yacimiento que presentamos, sobre tibia de lagomorfo, con los extremos bien cortados y redondeados (fig.23,5)—, así como tampoco con la forma más o menos recta que presentan

los considerados mangos de punzón, algunos de ellos no perforados en toda su extensión, unos lisos y otros decorados con esquemas siempre geométricos pero en ningún caso similares al que presenta este ejemplar (VENTO, 1985; SALVATIERRA, 1982; NAVARRETE *et al.*, 1992). En consecuencia, y siempre en beneficio de la duda, hemos optado por considerar el objeto en cuestión bien como una pieza de collar o bien como elemento único de adorno para ser ensartado horizontalmente y suspendido del cuello al modo en que pudo serlo la placa ya comentada de la fig. 23: 2. La misma interpretación se ha considerado la más adecuada para una pieza perforada de similares características decorativas aunque algo más alejada morfológicamente, ya que presenta un extremo recto y otro biselado, procedente de los niveles del Neolítico Antiguo de la Cueva de Nerja (RODANÉS, 1997: Fig. 88: NT79/4/396).

Los *objetos apuntados* que pudieran corresponder a elementos de adorno personal, o cuya finalidad pudo ser, en todo caso y por su fragilidad, la de sujección sin fuerza (del cabello, de la vestimenta...), son elementos que podríamos asimilar por sus características a los clasificados como "pasadores" por E. Vento, quien los considera adornos para el cabello (VENTO, 1985).

Todos ellos (fig. 13: 9-11; fig. 14: 7-10, 15; fig. 16: 4) son objetos muy transformados a partir de soportes cuya identificación anatómica no es, pues, fácil; presentan superficies muy bien pulimentadas, con los extremos distales siempre muy aguzados y los proximales de diferente morfología: curvados, planos o biselados; los fustes, en todos los casos rectos, y en algunos de ellos con un ensanchamiento progresivo hacia el extremo proximal, presentan secciones distintas: circulares, ovaladas, planas o cóncavo-convexas. Las longitudes son muy variables, quedando comprendidas entre los 126 mm que se conservan de la longitud total del más largo, fragmentado en el extremo distal, y que es también el de mayor grosor (fig. 13: 9), hasta los 44 mm del más corto (fig. 14: 9). Uno de estos objetos (fig. 14: 10) presenta una serie de pequeñas estriaciones transversales a su eje.

Algunos de ellos presentan idénticas características tecnomorfológicas que las que poseen algunas de las agujas registradas en el mismo conjunto, a excepción de la perforación en el extremo proximal que permite la definición de éstas últimas como tales. La posibilidad de que se tratara de agujas a las que todavía no se hubiera practicado la perforación no parece, sin embargo, probable, teniendo en cuenta el hecho de que, como en toda la industria del enterramiento, no se registran en la industria ósea objetos en proceso de elaboración.

Es posible que otros de los objetos apuntados, morfológicamente clasificabas como punzones, de fustes finos, circulares o aplanados, y con

extremo distal muy aguzado, pudieran haberse utilizado con igual finalidad ornamental y/o de sujeción; uno de ellos (fig. 14: 1) sobre una posible fíbula de cerdo/jabalí, otros de base articular (fig. 14: 17-18).

4. Ídolos de piedra

El primero de ellos, reproducido en la fig.12: 13, es un ídolo realizado sobre una placa de pizarra de forma ovalada, de 44 mm de alto por 32 mm de anchura máxima y 5 mm de grosor máximo, que presenta dos muescas o escotaduras laterales hacia su parte central. Por sus características puede ser claramente clasificado como perteneciente al Tipo I, o Tipo "El Gárcel", Variante A, de la tipología establecida por Mª J. Almagro Gorbea (ALMAGRO GORBEA, 1973), en la que se incluyen los que presentan las escotaduras en la parte central, realizados en caliza o pizarra y con unas dimensiones comprendidas, en general, entre los 70 y 20 mm. Considerados por la citada autora como exclusivos de la zona almeriense (documentados además de en El Gárcel, en El Arteal y en La Zájara, así como en la Tumba 62 de Los Millares), llegando sus perduraciones hasta los límites de la Provincia de Granada, tienen una cronología muy amplia que quedaría comprendida, según Marqués y Ferrer (MARQUÉS y FERRER, 1976), entre 2500 a. C. y 1000 a. C., aproximadamente, a partir de las cronologías que se poseen para El Gárcel, Los Millares y para el Cerro de la Encina de Monachil (Granada) (ARRIBAS *et al*., 1974). Los ejemplares aparecidos en la necrópolis de este último yacimiento (CABRÉ, 1921-1922:23) serían demostrativos del fuerte arraigo y pervivencia de conceptos megalíticos. Una cronología similar ya había sido propuesta por Mª J. Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1973).

Sin entrar en la cuestión del origen de este tipo de ídolos, sobre la cual ya se ha tratado por distintos autores (ALMAGRO GORBEA, 1973; MARQUÉS y FERRER, 1976; ALMAGRO BASCH, 1966; RENFREW, 1967, etc), ni en

la de los paralelos y relaciones con los ídolos de la Variante B (con escotaduras en el tercio superior) -siempre según la tipología de Mª J. Almagroy de otros similares realizados en hueso, de mayor interés consideramos recordar algunos de los paralelos morfológicos más próximos dados a conocer con posterioridad a la publicación de la clasificación tipológica de *Los ídolos del Bronce I Hispano* a la que nos venimos refiriendo, procedentes de zonas cercanas a la del Sudeste, pero también de zonas más alejadas como la Meseta. Es el caso, por ejemplo, del ídolo conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga, publicado por I.Marqués y J.E.Ferrer (MARQUÉS y FERRER,1976: Fig.l), y de los guijarros con escotaduras y cuerpo de violín de

las terrazas del río Henares (VALIENTE, 1986: Fig.7: 1-3), cuya presencia fuera del Sudeste apoya la idea de una uniformidad conceptual en los ídolos del Calcolítico peninsular (BECARES, 1990), que podría extenderse incluso hasta el Noroeste (FÁBREGAS, 1993), y de la que formarían parte, igualmente, los ídolos-placa. El segundo de los ídolos de nuestro yacimiento (fig. 12: 14 y lám. II) es un ídolo-placa de piedra caliza de color gris, de 58 mm de altura, por 30 mm de anchura máxima y 5 mm de grosor máximo. Posee cabeza triangular con perforación bitroncocónica, a ambos lados de la cual quedan marcados los ojos mediante una incisión poco profunda, y cuerpo con hombros muy marcados y dirigidos hacia arriba, con decoración de líneas incisas en zigzag, con retícula entre algunas de ellas, en torno a tres líneas verticales que estructuran el esquema general. En algunas de las incisiones se conservan restos de pintura a la almagra. Tipológicamente puede encuadrarse dentro del tipo Da2 de Mª J. Almagro (ALMAGRO GORBEA,1973), realizados principalmente en pizarra o esquisto y muy variados en sus esquemas decorativos, característicos en particular de la Extremadura portuguesa pero presentes también en la Extremadura española, en donde podrían señalarse como paralelos más próximos algunas de las placas procedentes del ajuar dolménico de la Granja de Céspedes (Badajoz) (ALMAGRO BASCH, 1961-1962: Fig. 3; ALMAGRO GORBEA,1973: Fig. 38: 24), así como en la Provincia de Huelva y, más esporádicamente, en el Sudeste, documentándose en algunos sepulcros megalíticos de la Provincia de Granada en la Fase II, precampaniforme (26002500 a.C.), de la secuencia de J. E. Ferrer (FERRER, 1981).

E. ÚTILES EN HUESO

La mayor parte de la industria ósea del yacimiento está constituida por útiles, los más de ellos pertenecientes a la familia de los *apuntados:* agujas y punzones. En proporción muy inferior existen algunos objetos *biselados* y *romos* que, por su probable función, podrían ser clasificados como cinceles, alisadores y espátulas.

Entre los apuntados es bastante representativo el grupo de las *agujas* (fig.13: 1-8, 12-14; fig. 16: 11) en las que es característica general la magnífica regularización y pulimentado de sus superficies. Todas ellas son rectas, excepto una que es curva (fig. 13:5); presentan el extremo proximal redondeado o rectilíneo, los fustes son aplanados u ovales, los extremos distales circulares y muy apuntados y las perforaciones cónicas o, en menos casos, en ojal; su longitud oscila entre 71 y 108 mm. De esta tónica morfométrica dominante se apartan, además de la aguja de forma curva que acabamos de referenciar, otros

dos ejemplares de apuntados con perforación en el extremo proximal. Uno es una aguja (?) de grandes dimensiones, de 150 mm de longitud, de fuste ancho y aplanado y extremo distal bastante menos aguzado que en las anteriores y de sección plano-convexa (fig. 16: 11). El otro es un punzón de sección anular con perforación cónica en el extremo proximal y punta biselada y muy aguzada, muy bien pulimentado en toda su superficie (fig. 13: 8).

Agujas curvas en hueso y en colmillo de jabalí, de tipología muy semejante, a veces consideradas colgantes curvos (BARGE, 1985), son conocidas desde el Neolítico a la Edad del Bronce en Suiza, Francia, Italia, Portugal y España (CAMPS *et al*, 1990: Fiche 17; STRAHM, 1979), si bien en el ámbito peninsular son ciertamente escasas.

Bastante más numeroso aún es el grupo de los *punzones* (fig. 14: 1, 3, 4, 6, 11-13, 16-18; fig. 15; fig. 16: 1-8, 10, 14-16), cuidadosamente pulimentados, con los extremos biselados y muy apuntados en su mayoría y en su casi totalidad de base articular, habiéndose modificado en algunos casos la epífisis mediante abrasión. En cuanto al origen anatómico, excepto en el caso del pequeño punzón representado en la fig. 14:6, que conserva la epífisis distal, realizado sobre tibia de conejo, los restantes en los que ha sido posible la identificación anatómica están todos trabajados sobre huesos largos de ovicápridos que conservan una de sus articulaciones, habiéndose seleccionado principalmente tibias y metápodos y, ocasionalmente, radios (fig. 15: 14,12: epífisis distal sin soldar de posible radio?; fig. 16:1: posible fragmento de diáfifis de radio).

Algunos de los punzones presentan estrias o acanaladuras paralelas, transversales a su eje, localizadas en dos de ellos en la cara no biselada del extremo apuntado -en número de una y dos respectivamente(fig. 15: 12,13), en los otros dos sobre uno de los bordes en la parte distal del fuste, extendiéndose por la cara superior (fig.16:2,4). Uno de ellos (fig. 16:4), en el que el número de acanaladuras se eleva a cuatro, posee, igualmente, una serie de tres pequeñas estrias oblicuas en su borde derecho y sobre la base articular. El otro (fig. 16:2) presenta, entre una serie de dos y tres estriaciones cortas sobre el borde, una acanaladura ancha y profunda que, disminuyendo de profundidad, se prolonga hasta alcanzar el borde opuesto.

Ya habíamos tratado en trabajos anteriores (NAVARRETE *et al*, 1992:94-96) de punzones con esta particularidad, de su diversidad cultural y de su amplitud cronológica, así como de su carácter funcional (resultado de un rozamiento continuo en trabajos de perforación o incisión de determinados materiales) y no decorativo, haciendo referencia a una serie de paralelos

documentados desde el Neolítico Medio y hasta la Edad del Bronce en Andalucía y en el País Valenciano, que han vuelto a ser recogidos en trabajos posteriores de otros autores en los que, además de ampliarse el registro de punzones con similares características, se proponen otras explicaciones funcionales (las acanaladuras se podrían haber realizado para facilitar su probable función de ayudar el paso de los hilos al tejer) (BERNABEU *et al.*, 1990: 97-98) y técnicas (técnica complementaria de manufactura) (MENESES,1993).

Los útiles *biselados* y *romos* son numéricamente poco importantes y de dudosa funcionalidad. Uno de ellos (fig. 14:5) podría ser considerado una *paleta(?)* de fuste plano y extremo proximal apuntado, aunque pudiera también tratarse de un útil doble, punzón-paleta, o, en todo caso, punzón-espátula. Quizás como paleta pudo ser empleado, por su extremidad proximal, no modificada, otro objeto, el de la fig. 14:2, con el extremo opuesto relativamente grueso, de sección oval y de forma roma, y como *espátula* el de la fig. 15:3, con el extremo proximal apuntado. Como *alisadores* o *bruñidores* pudieron utilizarse, por último, otras piezas como las representadas en las figuras 14: 14, con dos acanaladuras paralelas en la base, de forma rectilínea, y 15: 1,2. Las facetas biseladas de los bordes de dos objetos ligeramente curvados, trabajados probablemente sobre costillas (fig. 16: 12, 13), nos llevarían a incluirlos en el grupo de los alisadores(?); por la forma claramente apuntada de sus extremos distales habría que considerarlos útiles de doble funcionalidad.

F. OBJETOS DE ADORNO EN METAL: PULSERAS.

Completa el conjunto del material una serie de cinco pulseras de bronce de una sola vuelta, cerradas sin soldar (fig. 17), de cuya ubicación en el yacimiento y de su posible posición en relación con restos humanos no disponemos de dato alguno, si bien cabe pensar en la existencia de un enterramiento secundario como reutilización de la cueva sepulcral al modo de los conocidos en sepulcros megalíticos del Sudeste en cuyos registros están documentadas pulseras de bronce lisas y decoradas del tipo de las aquí existentes (FERRER, 1978).

Tres de ellas no presentan decoración; son las de mayor diámetro interior (máximo entre 60 y 56 mm) y de mayor grosor (entre 7 y 4 mm), mientras que las dos restantes, de 47 y 53 mm de diámetro máximo interior y muy finas (3 mm de grosor medio), de sección plano-convexa, poseen una decoración en sus extremos de dos grupos de líneas incisas paralelas y otro intermedio de líneas entrecruzadas, según un esquema que guarda estrechas relaciones con los que ofrecen la serie de pulseras halladas en un enterramiento secundario de la

necropolis megalítica de Fonelas (Granada), adscritas a un momento cultural propio de los comienzos del Bronce Final en el área del Sudeste (FERRER, 1978; FERRER *et al*., 1988, figs. 44-48), así como con los de las ya conocidas de antiguo, procedentes de Gádor (Almería) y Arroyo Molinos (Jaén) (SIRET, 1913: 407), señaladas a su vez como paralelos más próximos para éstas últimas.

CONSIDERACIONES FINALES

La carencia de posibles datos estratigráficos y de otros que hubieran constituido aportaciones significativas como los relacionados con la disposición de los restos humanos y de los ajuares, de sus asociaciones, prácticas rituales, etc, así como, en general, la parcialidad de un registro a todas luces incompleto, son indudablemente limitaciones importantes para una correcta interpretación del yacimiento desde el punto de vista tanto cultural y cronológico como funcional. Pese a ello, hemos considerado conveniente dar a conocer el conjunto del material recuperado que, abundante y variado y no exento de interés por sus características, parece poner de manifiesto, junto a la acumulación de numerosos restos humanos y a la propia intrincada configuración de la grieta y a sus pequeñas dimensiones, que nos encontramos ante un nuevo caso de utilización de una cueva natural para enterramiento colectivo mediante inhumaciones individuales sucesivas, finalidad para la que, como es sobradamente conocido, son utilizadas al mismo tiempo en Andalucía Oriental y en el área del Sudeste, con predominio de unas u otras, cuevas artificiales y sepulturas megalíticas —adaptación al entorno geológico o cuestiones de orden práctico?, distintas tradiciones o grupos culturales distintos?,... (HERNANDO, 1994)— tras abandonarse la ancestral costumbre de utilización de las cavidades simultáneamente para habitación y enterramiento, aunque esporádicamente y con carácter posiblemente no simultáneo sigan siendo utilizadas con esta doble finalidad a lo largo de la Edad del Cobre y hasta finales de la Edad del Bronce (caso de la Cueva del Coquino de Loja, de Canjorro III, etc.).

En la provincia de Granada, junto a las necrópolis megalíticas (FERRER, 1981), las cuevas naturales y artificiales con enterramientos múltiples de la Edad del Cobre hasta ahora documentadas —Covacha de la Presa de Loja (CARRASCO *et al*., 1977), Cueva del Cerro del Castellón de Campotéjar (SPAHNI, 1958; MOLINA FAJARDO,1979), La Carada de Huéscar (JIMÉNEZ BROBEIL, 1983), Cerro del Greal de Iznalloz (PELLICER, 195758), Sierra Martilla de Loja (CARRASCO *et al*, 1986)— muestran unos contextos que, globalmente considerados, ofrecen evidentes paralelismos

rituales con el del yacimiento que nos ocupa. Lo mismo puede decirse en relación con numerosísimas necrópolis colectivas de otras áreas peninsulares, entre ellas el País Valenciano (BERNABEU, 1986; BERNABEU *et el.*,s.a) o Murcia (MUÑOZ, 1985; BOLLAÍN, 1986, etc), por referirnos a las más próximas, en las que las cuevas naturales para enterramiento aparecen preferentemente situadas en las laderas de elevaciones rocosas de poca altura, junto a zonas llanas aptas por sus condiciones para el establecimiento de poblados, ofreciendo siempre dimensiones muy reducidas, entradas angostas y una estructura interior generalmente muy compleja, disposición que es la misma que encontramos en la Cueva del Cortijo del Canal y en la cueva natural del Cerro del Castellón de Campotéjar. En la parte superior de la ladera en que se ubica esta última se han registrado indicios (abundantes hojas de sílex, cerámica...) de la existencia de un posible poblado, repitiéndose la disposición de asentamientos próximos a los enterramientos colectivos que es conocida en otros casos de la misma zona oriental (Blanquizares de Lébor, Sierra Martilla de Loja, etc). La prospección de superficie realizada en torno a la primera ha resultado por el momento infructuosa en este sentido.

La mayor parte de las indicaciones tecnotipológicas de los materiales sitúan la utilización de la cueva del Cortijo del Canal a lo largo de una etapa que pudo iniciarse en el Neolítico Final, en la segunda mitad del IV milenio, para prolongarse su aprovechamiento como lugar de enterramiento, aunque no de forma continuada, tal como sucede en otros casos de enterramientos colectivos en cuevas naturales, artificiales y en estructuras megalíticas, hasta el Bronce Final. El registro de un sólo fragmento de cerámica campaniforme, hallado en las condiciones anteriormente indicadas en el vestíbulo de la entrada, y la ausencia de elementos metálicos, botones de perforación en V, brazaletes de arquero, etc, situarían más exactamente al comienzo de la etapa campaniforme el final de la utilización de este lugar para enterramiento durante la Edad del Cobre, no volviendo a ser utilizado ni para otro ni para el mismo fin hasta finales de la Edad del Bronce en que la grieta hubo de reabrirse para la inhumación seguramente de un único individuo al que debieron pertenecer el conjunto de pulseras de bronce comentadas en páginas precedentes, repitiéndose en líneas generales la misma secuencia crono-cultural y funcional de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada) (FERRER *et al*, 1988) en la que se encuentran los paralelos más directos para estos elementos de adorno. Aunque sin reutilización durante el Bronce Final, la misma vigencia fue asignada en su momento a la Cueva del Cerro del Castellón de Campotéjar (MOLINA FAJARDO, 1979).

Atendiendo a la producción cerámica, son muchas las características tipológicas y los patrones decorativos que permiten vincularla a modelos tradicionales del Neolítico Medio de la Alta Andalucía, algunos de los cuales, fuertemente arraigados, no sólo se mantienen hasta finales del Neolítico sino que siguen siendo utilizados durante el Eneolítico. Es el caso de las cerámicas pintadas de rojo a la almagra o de las pintadas con motivos geométricos, en cuyo comentario nos habíamos detenido en el apartado correspondiente, de algunas decoraciones plásticas, más o menos frecuentes en contextos tardíos de la Cultura de las Cuevas y en el Neolítico Final, de los pitorros para verter, o de la presencia en el cuadro tipológico de los grandes cucharones de arcilla, junto a formas como —entre otras— las de la copa de pie macizo o la del posible vasito zoomorfo propias de contextos claramente eneolíticos en los que, por otra parte, se insertan las producciones de vasijas en piedra y, concretamente, la de los vasos de alabastro para los que proponíamos a modo de hipótesis de trabajo un posible origen local a partir de modelos cerámicos propios de la Cultura de las Cuevas de nuestra región.

Lo mismo podría decirse de las producciones en.piedra, concha y hueso, en las que, junto a determinados elementos que siguen mostrando el sello tradicional de antiguos modelos arraigados en la región, se incorporan otros nuevos, algunos de ellos ya presentes en los enterramientos de las fases iniciales de la Cultura de Almería y en la fase neolítica final del megalitismo granadino, que, como los ídolos de piedra de los tipos registrados en esta cueva sepulcral del Cortijo del Canal, llegan a ser particularmente característicos de los depósitos funerarios calcolíticos.

BIBLIOGRAFÍA

AFONSO, J.A. *et al.* (1996): Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada), *Rubricatum*, 1:1, Gavá, pp. 297-304.

ALCACER, J. (1972): *Catálogo de la Colección Federico de Motos en el Museo de Prehistoria de Valencia*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 43, Valencia.

ALMAGRO BASCH, M. (1961-1962): Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja de Céspedes de Badajoz, *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, pp. 35-82.

(1966): *El ídolo del Chillerón y la tipología de los ídolos del Bronce I hispano*, Trabajos de Prehistoria, XXII, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, MªJ. (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispano*, Bibliotheca Praehistórica Hispana, XII, Madrid.

ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1977): Nuevo sepulcro calcolítico en Teruel, *XIV C.A.N.*, Zaragoza, pp. 241-244.

ARRIBAS, A. *et al.* (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada) (El corte estratigráfico nº 3)*, Exc. Arq. en España, 81, Madrid.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica, Nº 3.

ARRIBAS, A. y FERRER, J.E. (1997): *La necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales*, Monográfica Arte y Arqueología, 39, Univ. de Granada.

ASQUERINO, Mª.D. (1986-87): Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). Avance de las campañas de excavación 1982/86, *Ifigea*, III-IV, Castro del Río, pp. 239-250.

AUBET, Mª E. *et al.* (1992): Orígenes del hombre y de la civilización, *Historia Universal Planeta*, Vol. 1, Barcelona.

BARGE, H. (1985): Les pendeloques courbes en os et en defense de suide dans le Sud de la France, en CAMPS-FABRER, H. (Org.): *L'industrie en os et bois de cervidé durant le Néolithique et l'Age des Métaux*, CNRS, Paris, pp. 112-123.

BECARES, J. (1990): Uniformidad conceptual èn los ídolos del Calcolítico peninsular, *Zephyrus*, XLIII, Salamanca, pp. 87-94.

BERNABEU, J. (1979): Los elementos de adorno en el Eneolítico valenciano, *Saguntum (PLAV)*, 14, Valencia, pp. 109-126.

BERNABEU, J. (1986): El Eneolítico valenciano: ¿Horizonte cultural o cronológico?, en AA.VV: *El Eneolítico en el País Valenciano*, Alicante, pp. 9-21.

BERNABEU, J. *et al.* (1990): *El III milenio A.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina, Alacant) y Arenal de la Costa (Ontynient, Valéncia*), Univ. de Valencia.

BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.(s.a.): El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce, en FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (Dir.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* (Seminario organizado por la Fundación J. Ortega y Gasset, Oviedo, 1987), Papeles de Trabajo. Arqueología. Univ. Complutense de Madrid, pp. 1-15.

BOLLAÍN, A. (1986): Los yacimientos funerarios del Calcolítico en Murcia: una revisión bibliográfica, *Trabajos de Prehistoria*, 43, Madrid, pp. 85-98.

CABRÉ, J. (1921-1922): *Una necrópolis de la primera Edad de los Metales en Monachil*, Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, Vol. I, Madrid.

CAMALICH, MªD., MARTÍN SOCAS, D. y ARCO, MªC. del (1984): Aproximación al estudio de la cerámica neolítica y eneolítica de la provincia de Huelva, *Tahona, N.S.*, V, La Laguna, pp. 93-218.

CAMPS-FABRER, H., RAMSEYER, D. y STORDEDEUR, D. (1990): *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier III: poinçons, pointes, poignards, aiguilles*, Univ. de Provence.

CARDOSO, J.L. (1996): Estatuetas zoomórficas de terracota do povoado prehistórico de Leceía (Oeiras), *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 6, pp. 91-106.

CARRASCO, J., GARCÍA SÁNCHEZ, M. y ANÍBAL, C. (1977): Enterramiento eneolítico colectivo en la "Covacha de La Presa" (Loja, Granada), *Cuad. Preh. Gr.*, 2, pp. 105-171.

CARRASCO, J. *et al.* (1980): *Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir*, Publicaciones del Museo de Jaén, 8.

CARRASCO, J. *et al.* (1986): *El poblamiento antiguo en la Tierra de Loja*, Diputación Provincial de Granada-Excmo. Ayuntamiento de Loja.

CARRILERO, M. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1985): El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria de la Campiña cordobesa, *Cuad. Preh. Gr.*, 10, pp.187-223.

CERDÁN, C. y LEISNER, G. y V. (1952): *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, Excavaciones Arqueológicas del Plan Nacional 1946, Informes y Memorias, 26, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

CUNHA SERRÂO, E. da y PRESCOTT, E. (1958): O castro eneolítico de Olelas. Primeiras excavaçoes, *Comunic. Serv. Geol. Port.*, 39, pp. 87-125.

DÍAZ RODRÍGUEZ, L.A. (1991): El alabastro: un enigmático mineral industrial ornamental. Criterios para su reconocimiento, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, IX, 1-2, pp. 101-112.

FÁBREGAS, R. (1993): Las representaciones de bulto redondo en el megalitismo del Noroeste, *Trabajos de Prehistoria*, 50, Madrid, pp. 87-101.

FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1970): Cerámica inédita de la I Edad del Bronce, *XI C.A.N.*, Zaragoza, pp. 256-259.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M. *et al.* (1993): El sustrato neolítico en la Cuenca de Vera (Almería), *Trabajos de Prehistoria*, 50, Madrid, pp. 57-85.

FERRER, J.E. (1978): Serie de pulseras decoradas, pertenecientes al Bronce Final, halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada), *Baetica*, Univ. de Málaga, pp. 181-193.

(1981): *Los sepulcros megalíticos de la Provincia de Granada,* Tesis Doctorales de la Univ. de Granada, nº 316.

(1982): Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía, *Baetica,* 5, pp. 121-132.

FERRER, J.E., MARQUÉS, I. y BALDOMERO, A. (1988): La necrópolis megalitica de Fonelas (Granada), *Not. Arq. Hisp.,* 30, Madrid, pp. 2182.

FLETCHER, D., PLA, E. y LLOBREGAT, E. (1964): *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia),* Exc. Arq. en España, 42, Madrid.

GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J.Ch. (1959): Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), *Arch. Preh. Lev.,* VIII, pp. 43-113.

GONZALEZ QUINTERO, R (1990): *La cerámica de la Cueva del Toro y la secuencia del Neolítico malagueño,* Resumen de Tesis Doctoral, Univ. de La Laguna.

GUSI, F. y OLARIA, C. (1991): *El poblado Neoeneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería),* Exc. Arq. en España, 160, Madrid.

HERNANDO, A. (1994): Aproximación al mundo funerario del Calcolítico en el Sudeste español, en AA. VV: *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía,* Córdoba, pp. 167-176.

IBÁÑEZ, J.F. y MUÑOZ LÓPEZ, F. (1986): Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y la Región de Murcia (YeclaJumilla), *El Eneolítico en el País Valenciano* (Actas del Coloquio de Alcoy, 12 Die., 1984), Alicante, pp. 145-149.

JIMÉNEZ BROBEIL, S. (1983): *Estudio antropológico de la necrópolis de La Carada (Huéscar, Granada),* Memoria de Licenciatura (inédita), Univ. de Granada.

(1987): *Estudio antropológico de las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre en la Alta Andalucía,* Tesis Doctoral (inédita), Univ. de Granada, Vol. I, pp. 231-242.

LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Suden,* Römisch-Germanische Forschungen, 17, Berlin.

LEISNER, G. y V. (1959): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, Der Westen,* Madrider Forschungen, Band 1/2, Berlin.

LOMBA, J. (1989-90): Los Blanquizares de Lébor: lo colectivo y lo individual. Una revisión crítica, *Anales de Preh. y Arq. de la Univ. de Murcia,* 56, pp. 69-79.

MARQUÉS, I. y FERRER, J.E. (1976): Acerca de tres ídolos de los Museos de Málaga, *Zephyrus,* XXVI-XXVII, Salamanca, pp. 479-487.

MENESES, MªD. (1993): Acanaladuras transversales en piezas de hueso del Neolítico y Calcolítico del Sur de la Península Ibérica. ¿Una técnica complementaria de fabricación?, *Préhistoire Anthropologie Méditerranéennes*, T.2, LAPMO-Univ. de Provence-CNRS, Aix-en-Provence, pp. 119-134.

MOLINA FAJARDO, F. (1979): La cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotéjar (Granada), *XV C.A.N.*, Zaragoza, pp. 145-160.

MORENO ONORATO, Mª A. (1982): Los materiales arqueológicos de Los Castillejos y Cueva Alta (Montefrío). Excavaciones de 1946 y 1947, *Cuad. Preh. Gr.*, 7, pp. 235-266.

MUÑOZ, A.Mª. (1982): La Edad del Bronce en el Sureste de España, *XVI C.A.N.*, Ponencia, Murcia-Cartagena.

(1985): El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, Univ. de Alicante, pp.85-99.

NAVARRETE, M.S. (1970): Tipología de asas-pitorro andaluzas, *XI C.A.N.*, Zaragoza, pp. 271-283.

(1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica, Nº l.

NAVARRETE, M.S. y CARRASCO, J. (1978): Neolítico en la Provincia de Jaén, *Cuad. Preh. Gr.*, 3, pp. 45-66.

NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J. (1979): El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada), *Cuad. Preh. Gr.*, 4, pp. 111-132.

NAVARRETE *et al.* (1983): La Cueva "CV-3" de Cogollos-Vega (Granada), *Cuad. Preh. Gr.*, 8, pp. 48-51.

NAVARRETE, M.S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J.(1992): *La Cueva del Coquino (Loja, Granada)*, Monografías del S.I.P.P., Excmo. Ayuntamiento de Loja.

NIETO, G. (1959): La cueva artificial de "La Loma de los Peregrinos", Alguazas, Murcia), *Ampurias*, XXI, Barcelona, pp. 189244.

OROZCO KÖHLER, T. (1990): El utillaje pulimentado y el instrumental de molienda, en BERNABEU *et al.* (1990), pp. 99-107.

PELLICER, M. (1957-58): Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznalloz), Granada, *Ampurias*, XIX-XX, Barcelona, pp. 123-136.

PEÑA Y MONTES DE OCA, C. de la (1986): La necrópolis de Los Churuletes (Purchena, Almería), *Cuad. Preh. Gr.*, 11, pp. 73-170.

PÉREZ ARRONDO, C.L. y LÓPEZ DE CALLE, C. (1986): Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I: Elementos de adorno, *Historia*, 3, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

PHERSON, G. Me. (1870): *La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubierta en las inmediaciones de Alhama de Granada*, Cádiz.

POSAC, C. (1975): Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce, *Not. Arq. Hisp. Prehistoria, A*, Madrid, pp. 85-119.

RAYA, M., RAMOS, M. y TORO, I. (1989): La villa romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada). Aportación al conocimiento de la economía y población del Siglo I al IV en el SE de la Península Ibérica, *XIX C.A.N.*, Zaragoza, pp. 803-822.

(1990): Excavaciones de urgencia relativas a la villa romana del Cortijo del Canal, *A.A.A. 1987*, III, Sevilla, pp. 225-232.

RENFREW,C. (1967): Colonialism and Megalithismus, *Antiquity*, 41, Cambridge, pp. 276-288.

RODANÉS, J.Mª. (1997): La industria ósea de la Cueva de Nerja, en PELLICER, M. y ACOSTA, P. (Coords.): *El Neolítico y Calcolitico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*, Trabajos sobre la Cueva de Nerja, Num. 6, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 203-222.

ROZOY, J.G. (1978): Les derniers chasseurs. Epipaléolithique en France et Belgique. Essai de synthese, *Bulletin de la Société Archéologique Champenoise*, Numéro spécial Juin, Charleville.

SALVATIERRA, V. (1982): *El hueso trabajado en Granada (del Neolítico al Bronce Final)*, Departamento de Prehistoria, Univ. de Granada.

SIRET, L. (1893): *L'Espagne Préhistorique*, Revue des Questions Scientifiques, Oct. 1893, Bruxelles.

(1913): *Questions de Chronologie et d'Ethnographie Ibériques*, T.I (De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze), P. Geuthner, Paris.

SPAHNI, J. Ch. (1958): La cueva sepulcral neo-eneolítica del Cerro del Castellón en Campotéjar (Granada), *Speleon*, IX, 3-4, Oviedo, pp. 85-103.

SPINDLER, K. y VEIGA FERREIRA, O. da (1974): Das Vorgeschichtliche Fundmaterial aus der Gruta do Carvalhal, Portugal, *Madrider Mitteilungen*, 15, pp.28-76.

STRAHM, Ch. (1979): Les épingles de parure en os du Néolithique Final, en CAMPS-FABRER,H. (Org.): *L'industrie en os et bois de cervidé durant le Néolithique et l'Age des Métaux*, Marseille, pp. 47-85.

TARRADELL, M. (1952): La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultado de las excavaciones en las Peñas de los Gitanos, *Ampurias*, XIV, Barcelona, pp. 49-80.

TERUEL, S. (1985): *Los objetos de adorno en las culturas neolíticas de*

Andalucía *Oriental*, Memoria de Licenciatura (inédita), Univ. de Granada, pp. 67-72.

(1986): Objetos de adorno en el Neolítico de Andalucía Oriental. Síntesis tipológica, *Cuad. Preh. Gr.*, 11, pp. 9-26.

VALIENTE, J. (1986): Colgantes y amuletos hallados en las terrazas del río Henares, *Trabajos de Prehistoria*, 43, Madrid, pp. 195-210.

VENTO, E. (1985): Ensayo de clasificación sistemática de la industria ósea neolítica. La Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Excavaciones antiguas, *Saguntum (PLAV)*, 19, Valencia, pp. 31-83.

VICENT, A.Mª. y MUÑOZ, A.M\ (1973): *Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*, Exc. Arq. en España, 77, Madrid.

VORUZ, J. L. (1985): Des pendeloques néolithiques particulières: les os longs perforées, en CAMPS-FABRER, H. (Org.): *L'industrie en os et bois de cervidé durant le Néolithique et l'Age des Métaux*, CNRS, Paris, pp. 124-162.

ZAPATA, L. (1995): La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la Cueva de Pico Ramos (Muskiz, Bizcaia). La industria ósea y los elementos de adorno, *Munibe*, 47, San Sebastián, pp. 35-90.

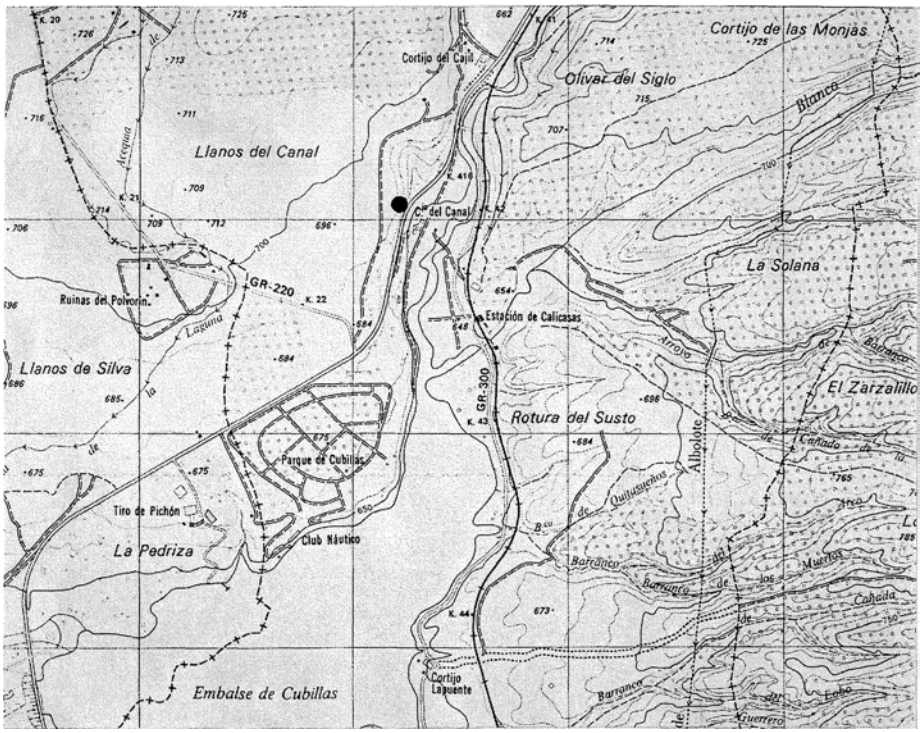


Fig. 1. Localización del yacimiento.

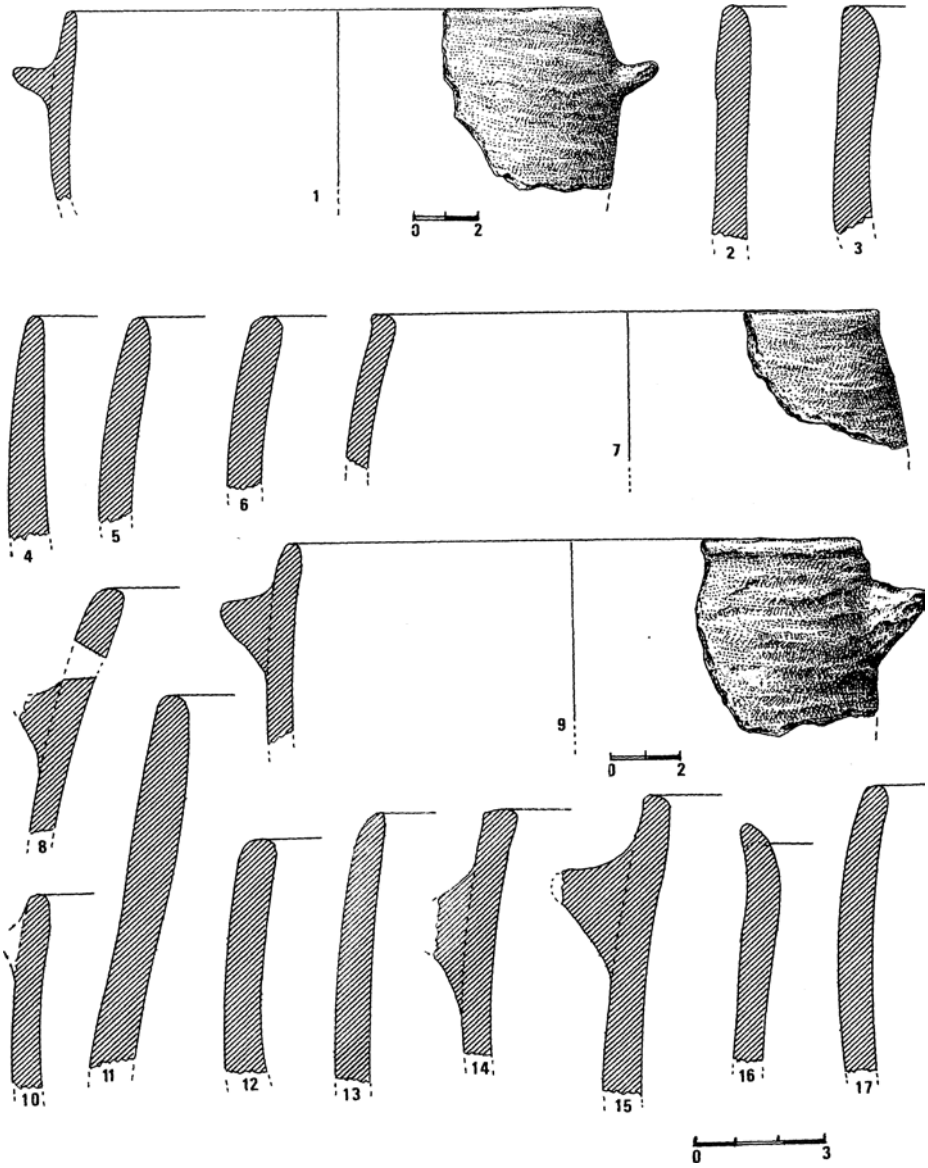


Fig. 2. Cerámica lisa. Num. 24: pintada a la almagra.

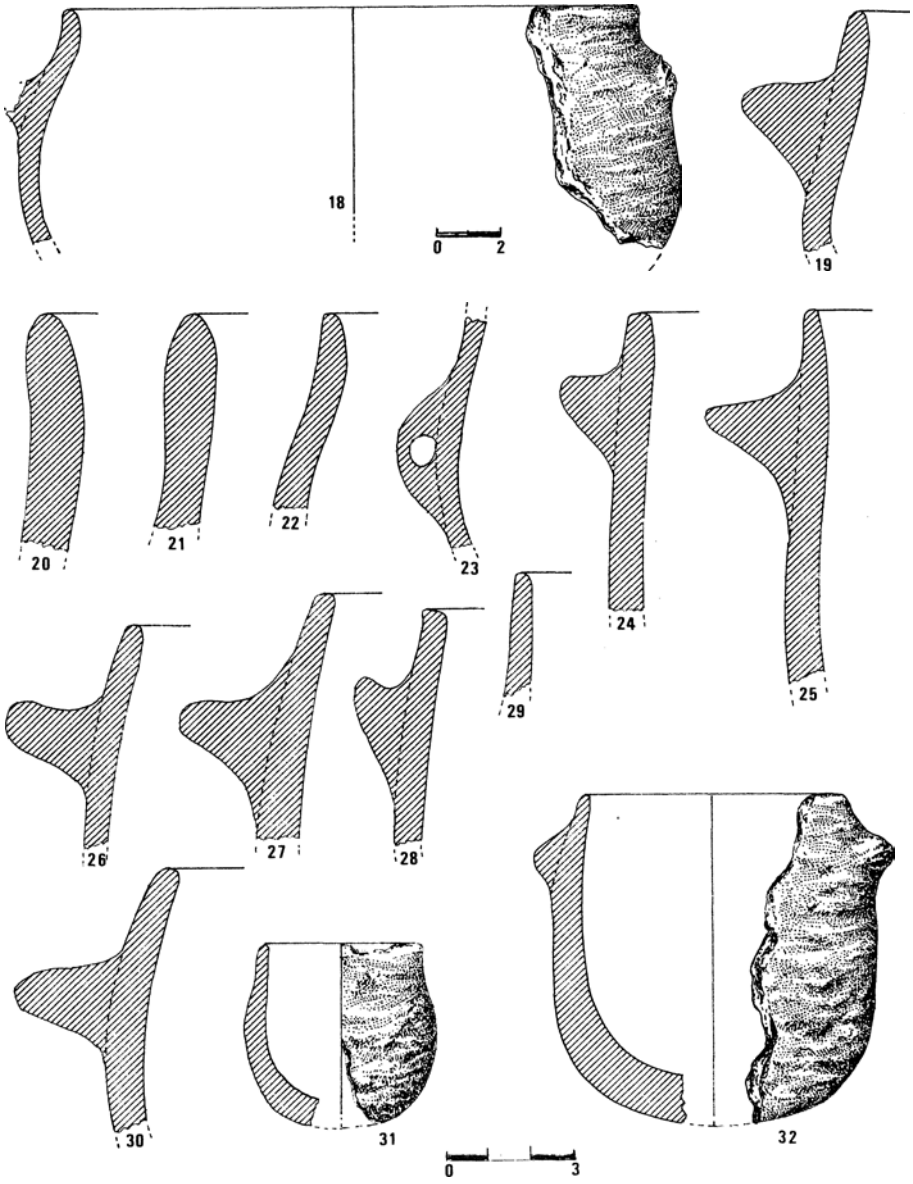


Fig. 2. Continuación.

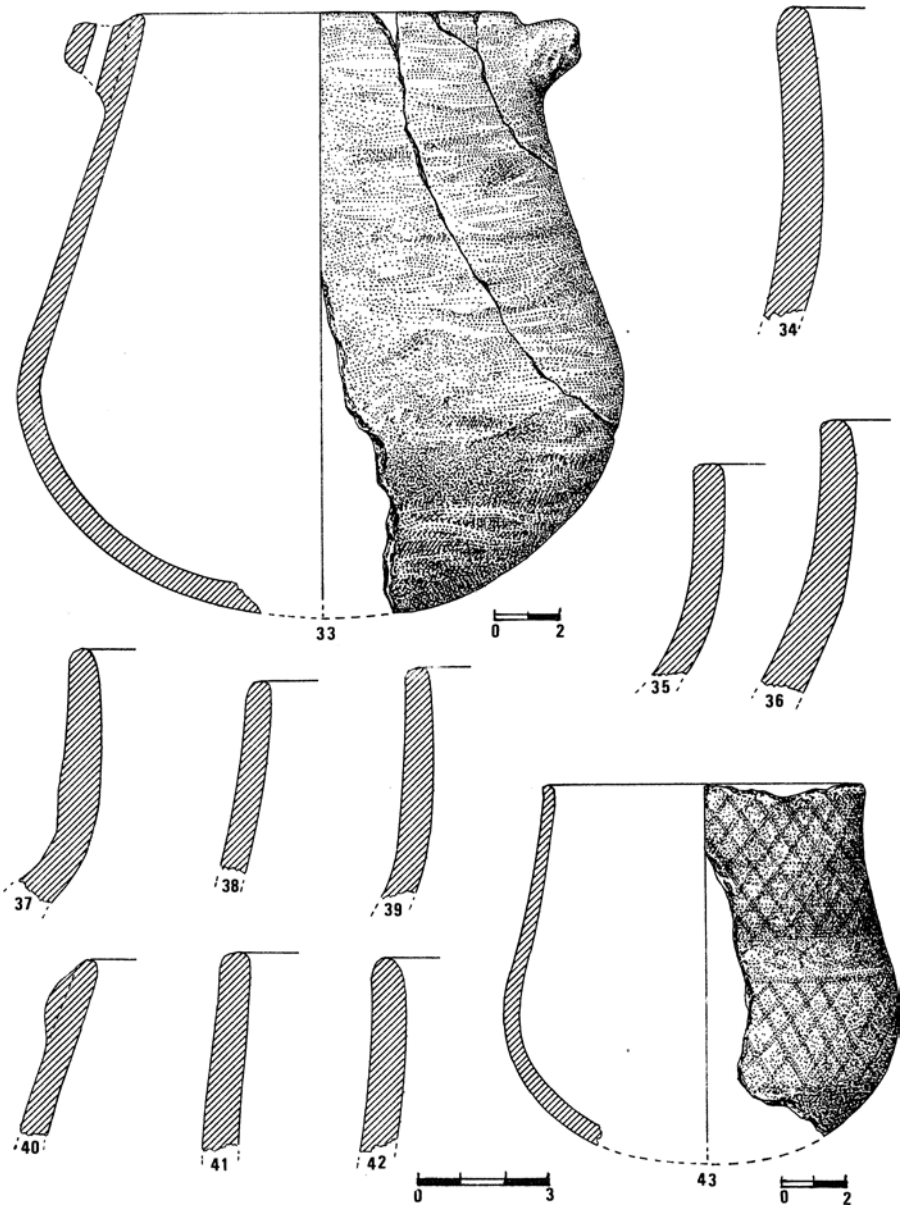


Fig. 3. Cerámica lisa pintada e incisa

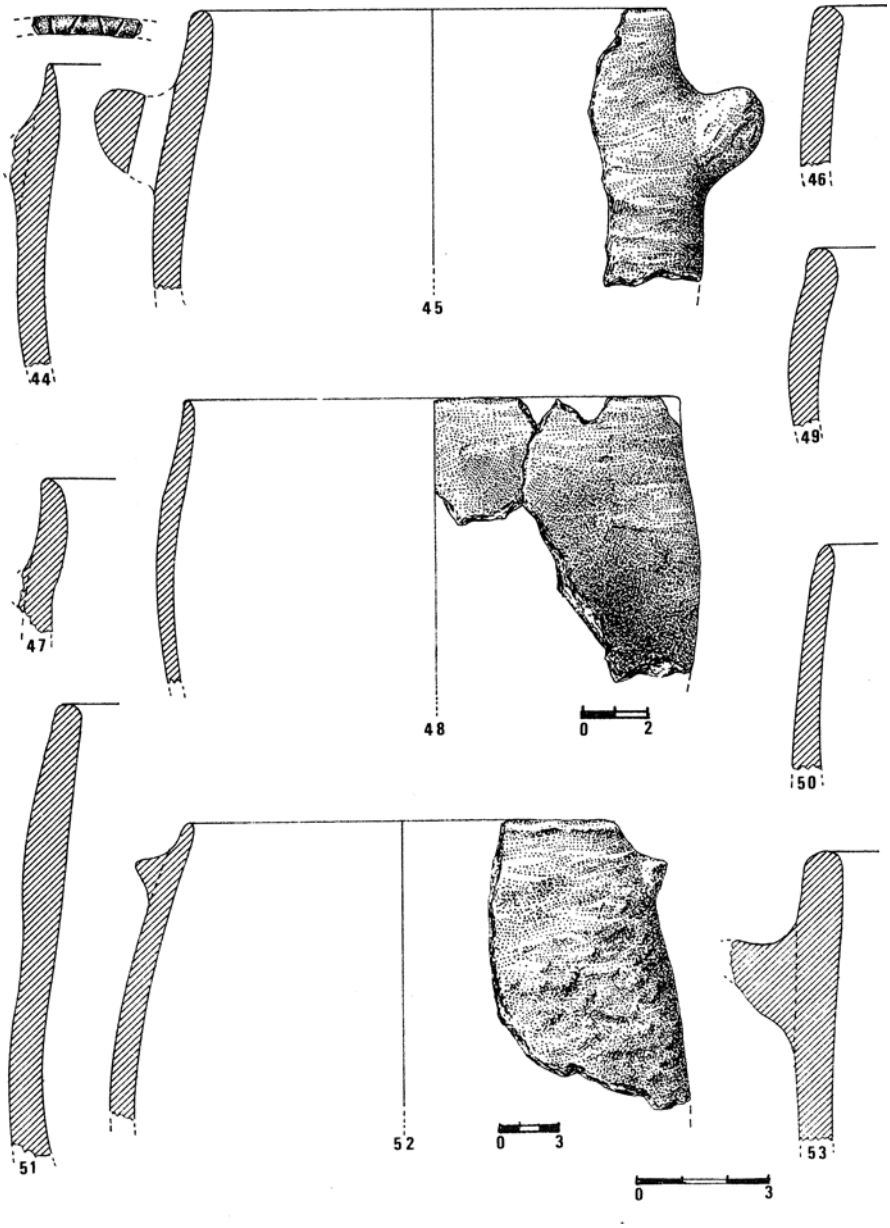


Fig. 3. Continuación.

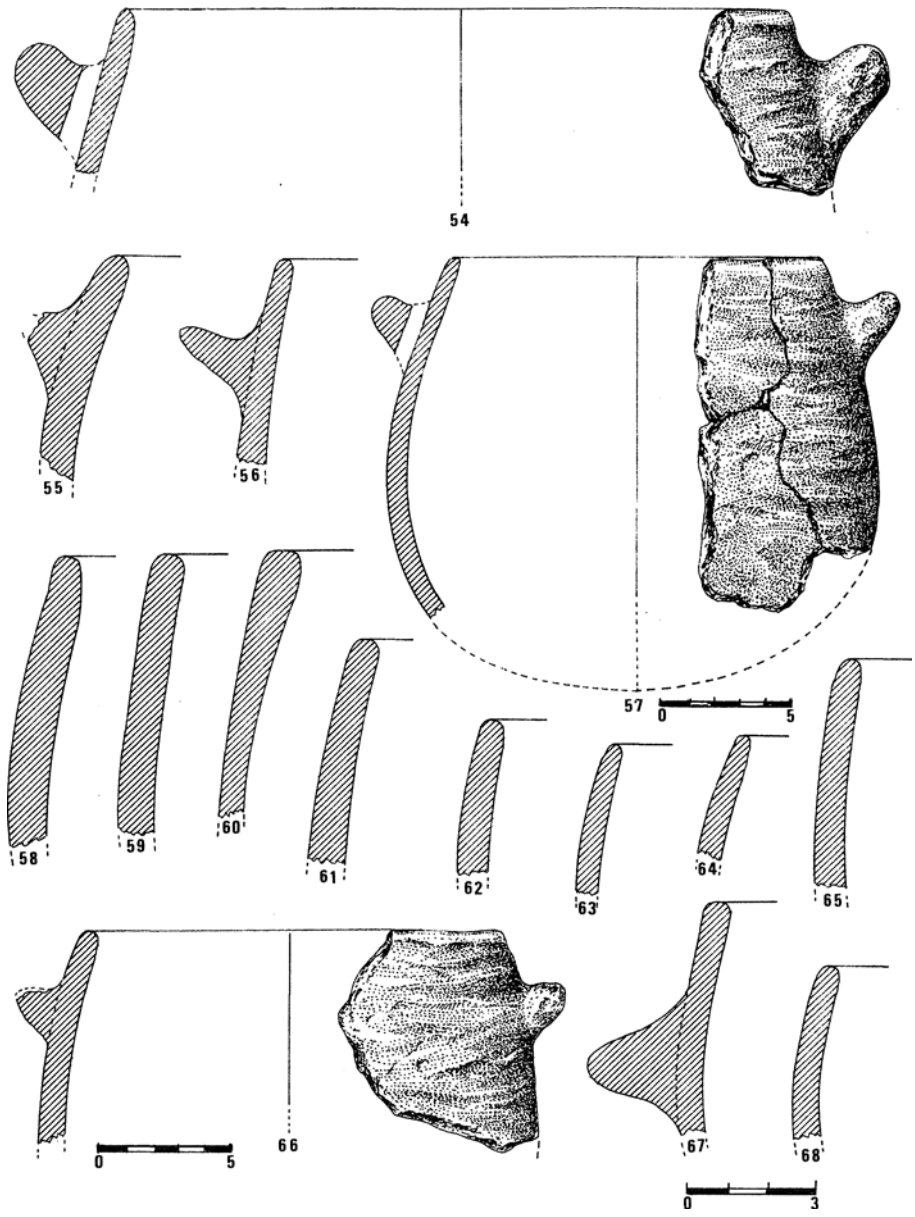


Fig. 4. Cerámica lisa y pintada a la almagra.

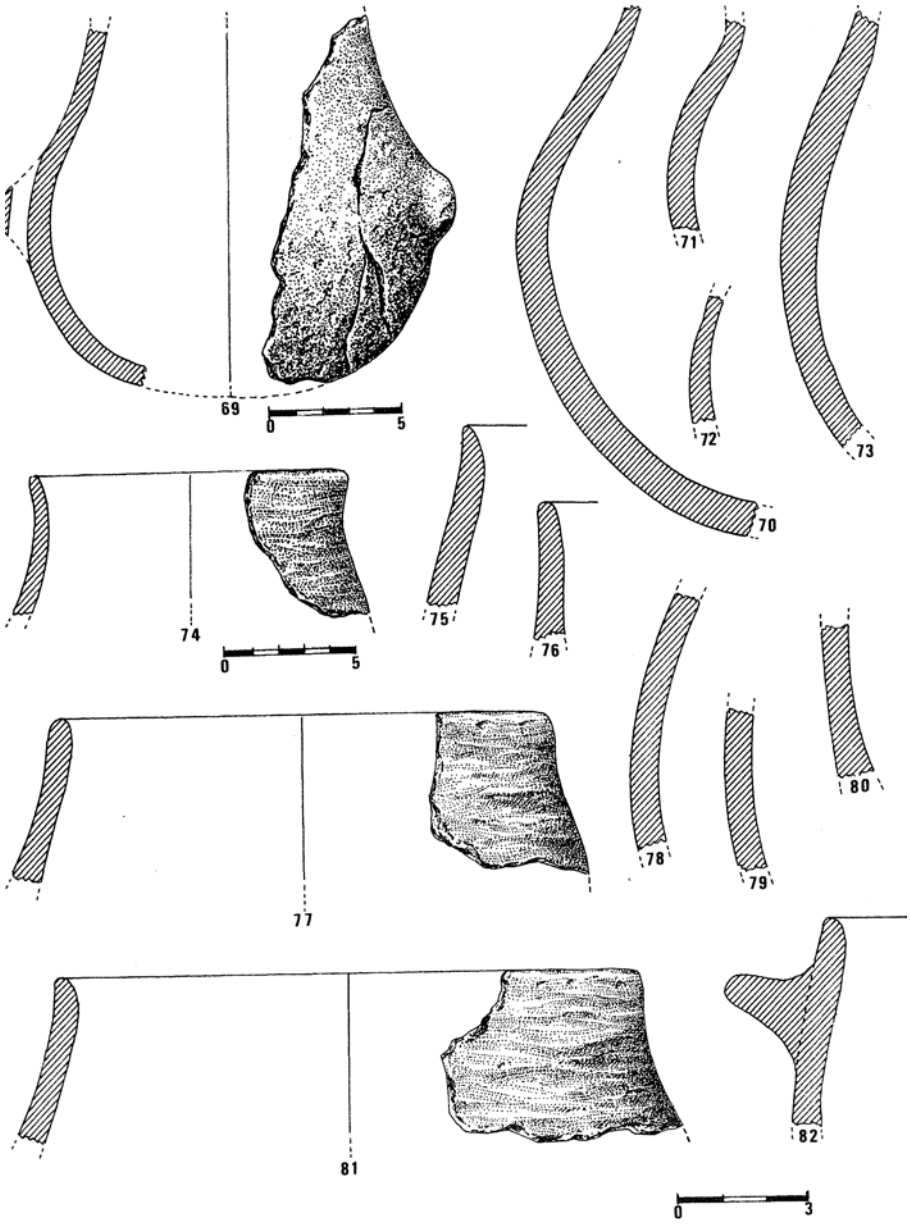


Fig. 4. Continuación

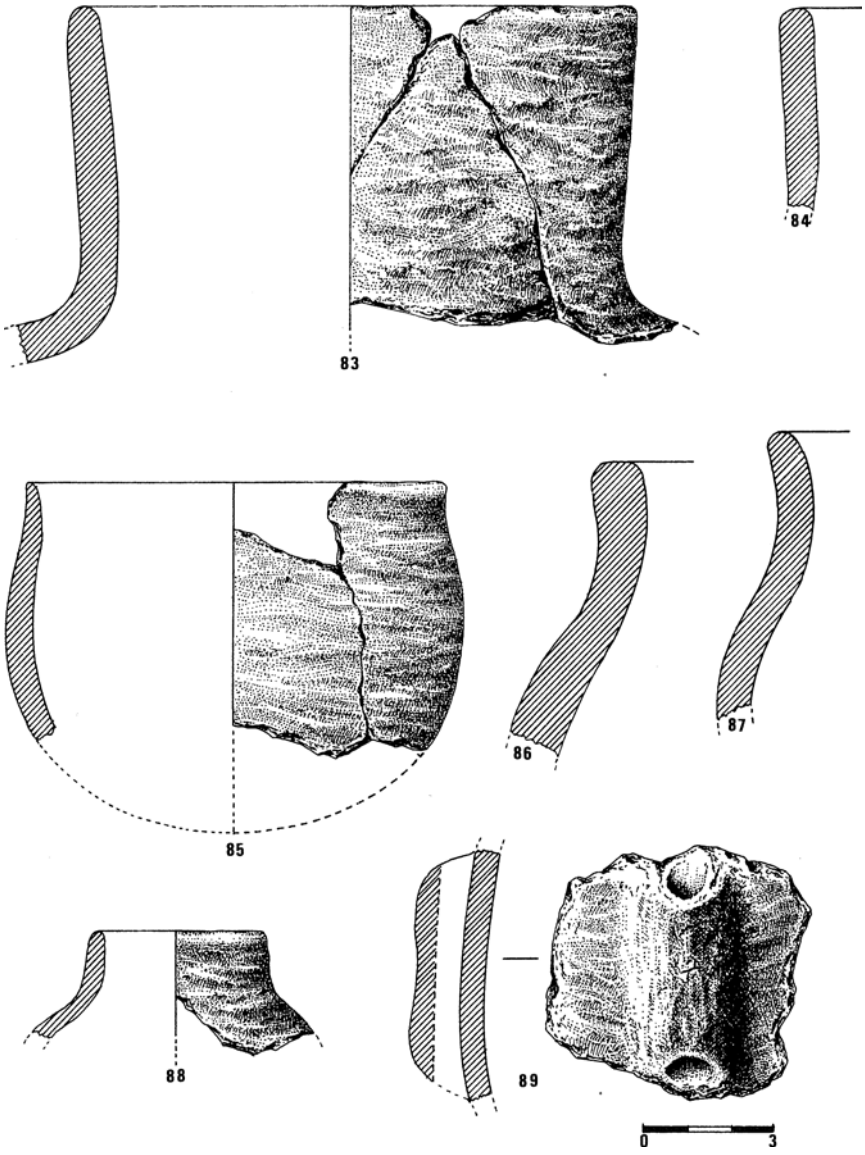


Fig. 5. Cerámica lisa, pintada, incisa y con cordones.

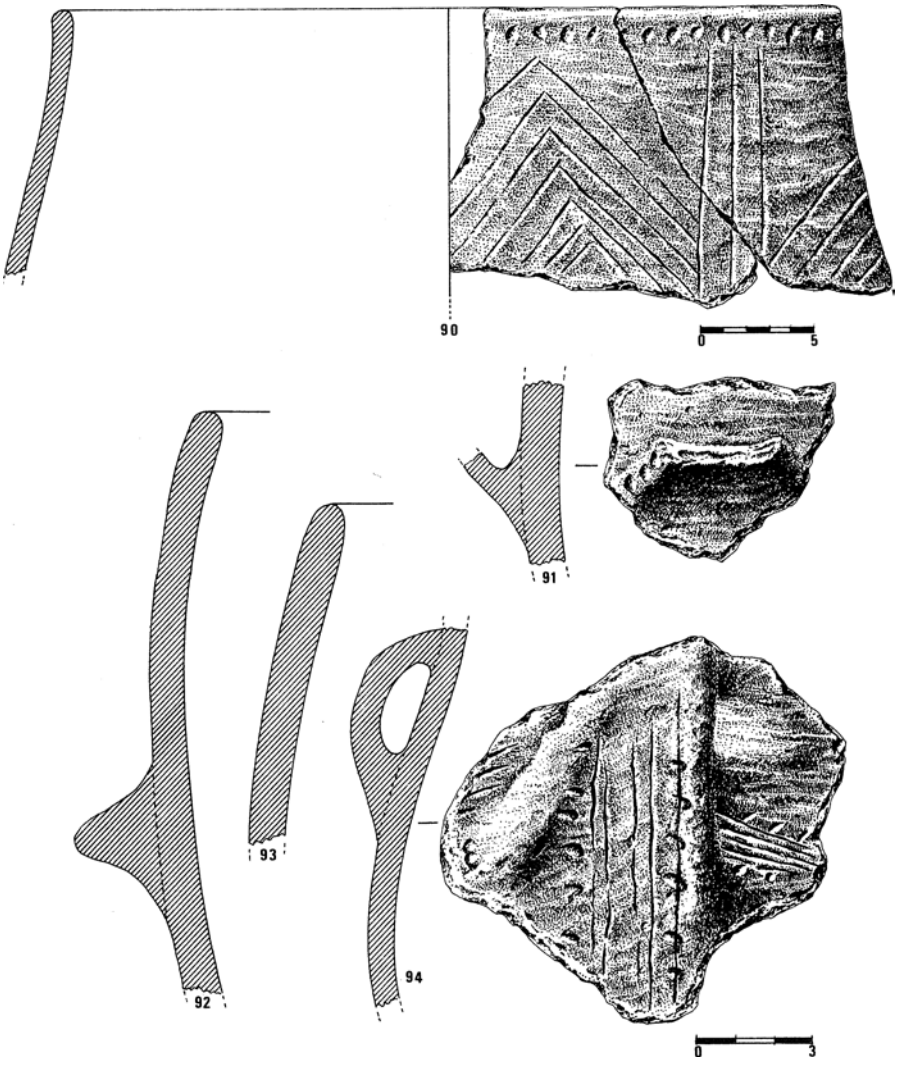


Fig. 5. Continuación.

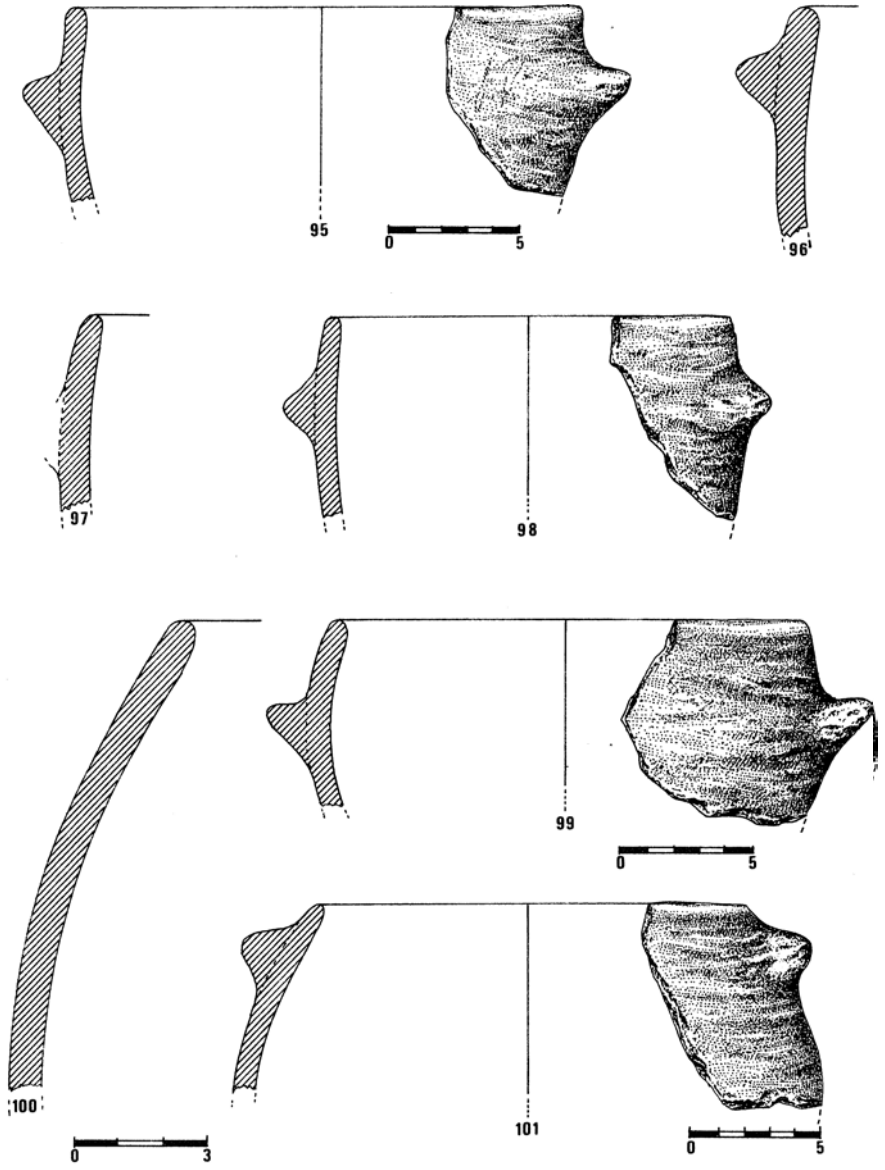


Fig. 6. Cerámica lisa y pintada a la almagra.

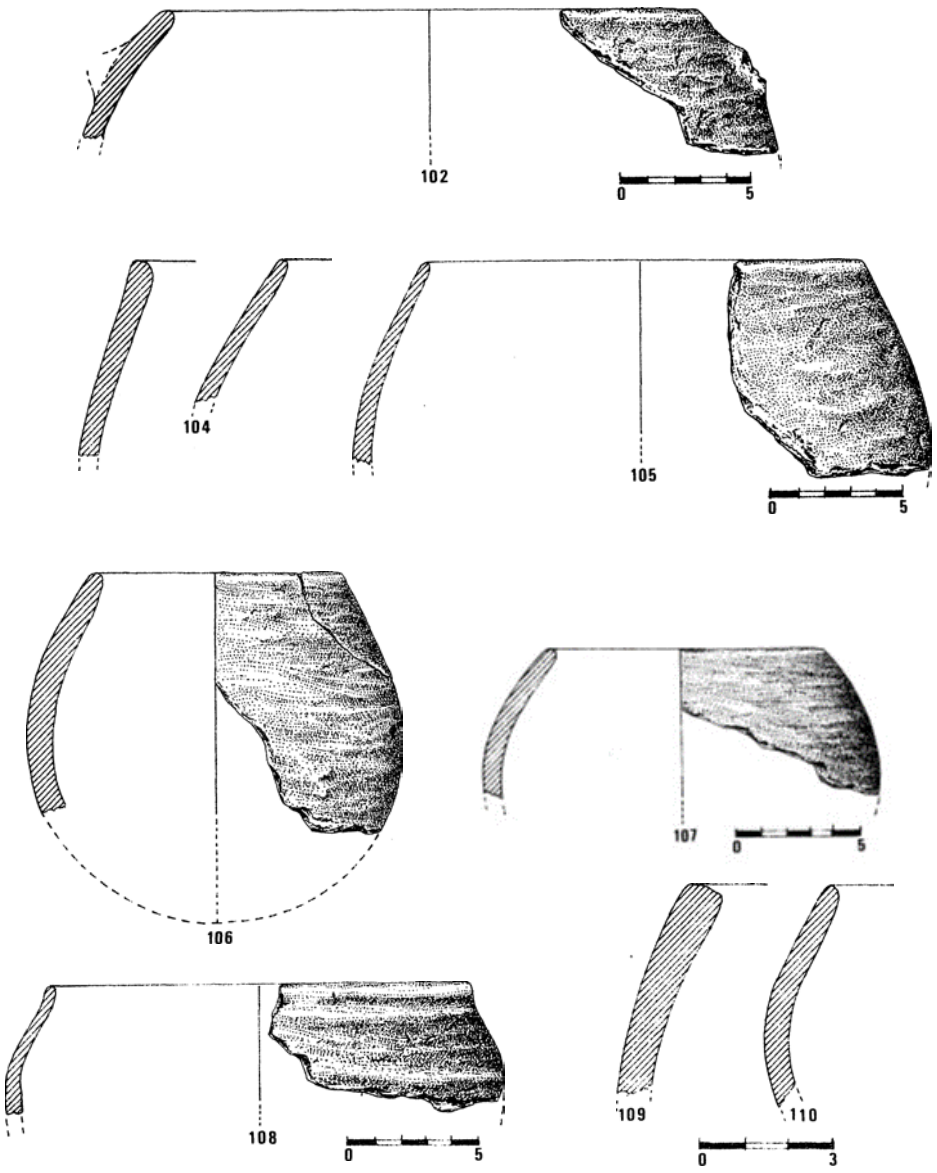


Fig. 6. Continuación.

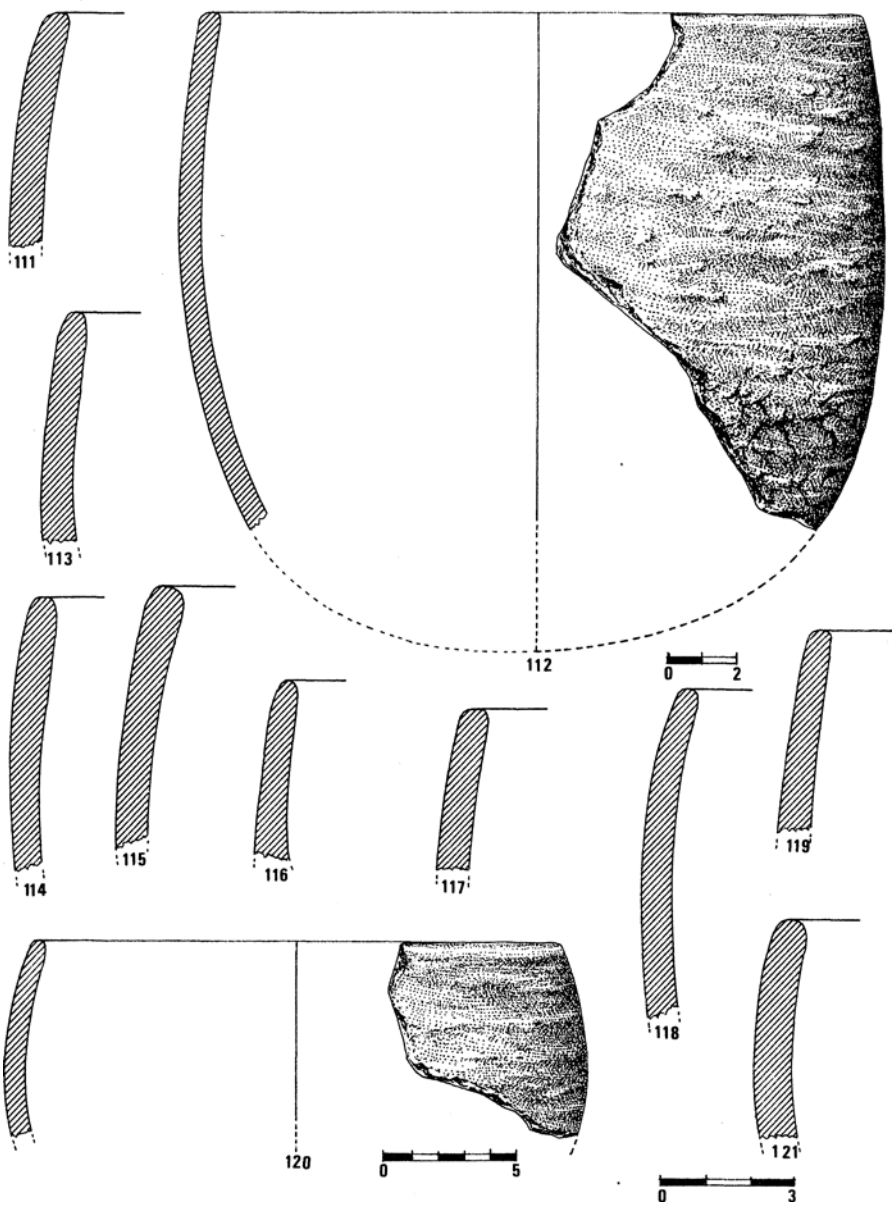


Fig. 7. Cerámica lisa y pintada a la almagra.

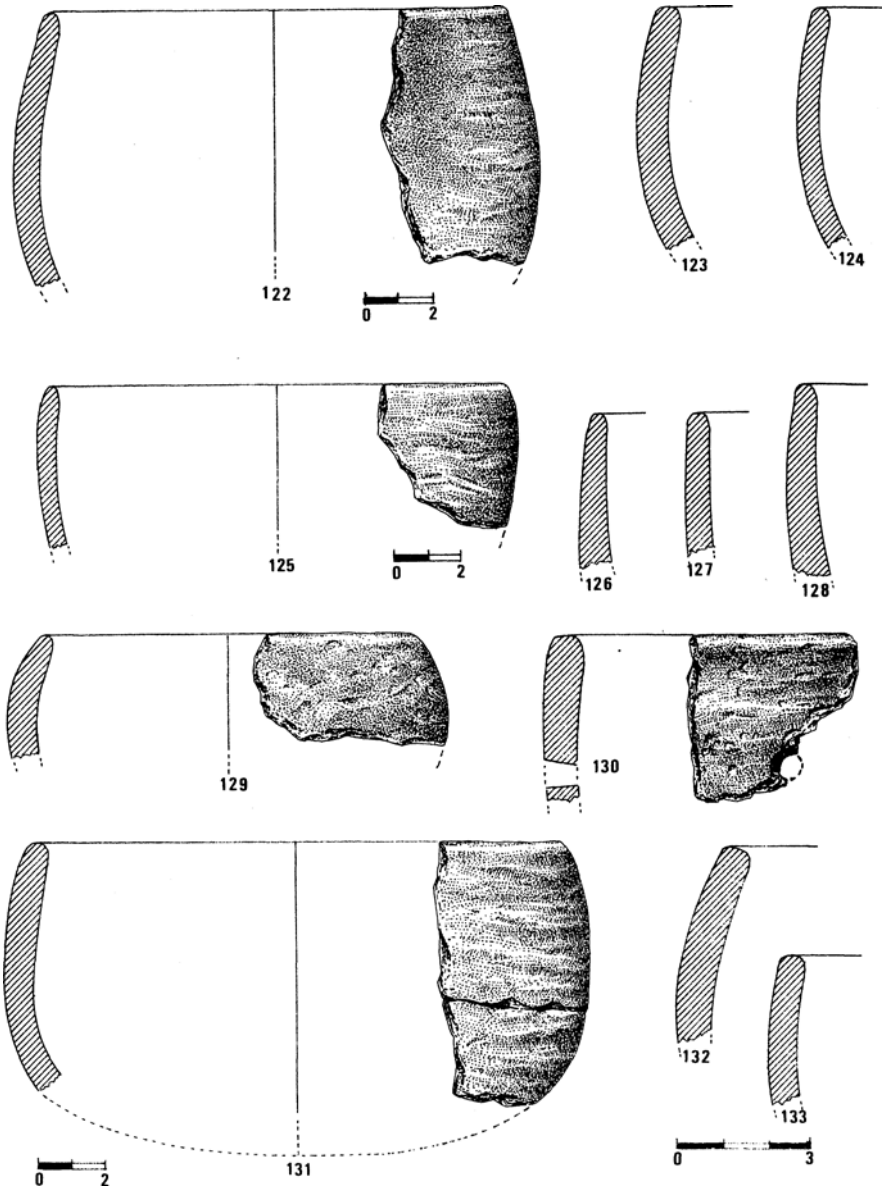


Fig. 7. Continuación.

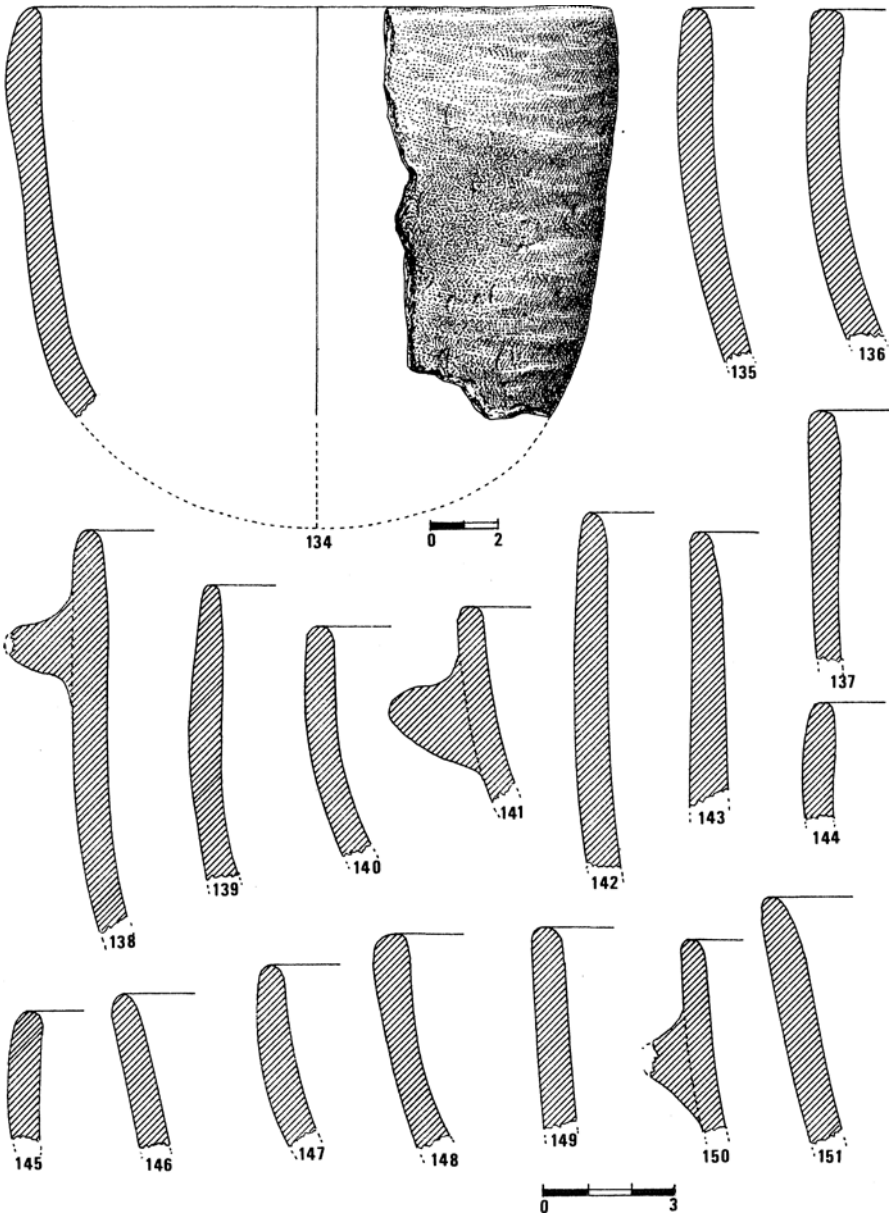


Fig. 8. Cerámica lisa y pintada a la almagra.

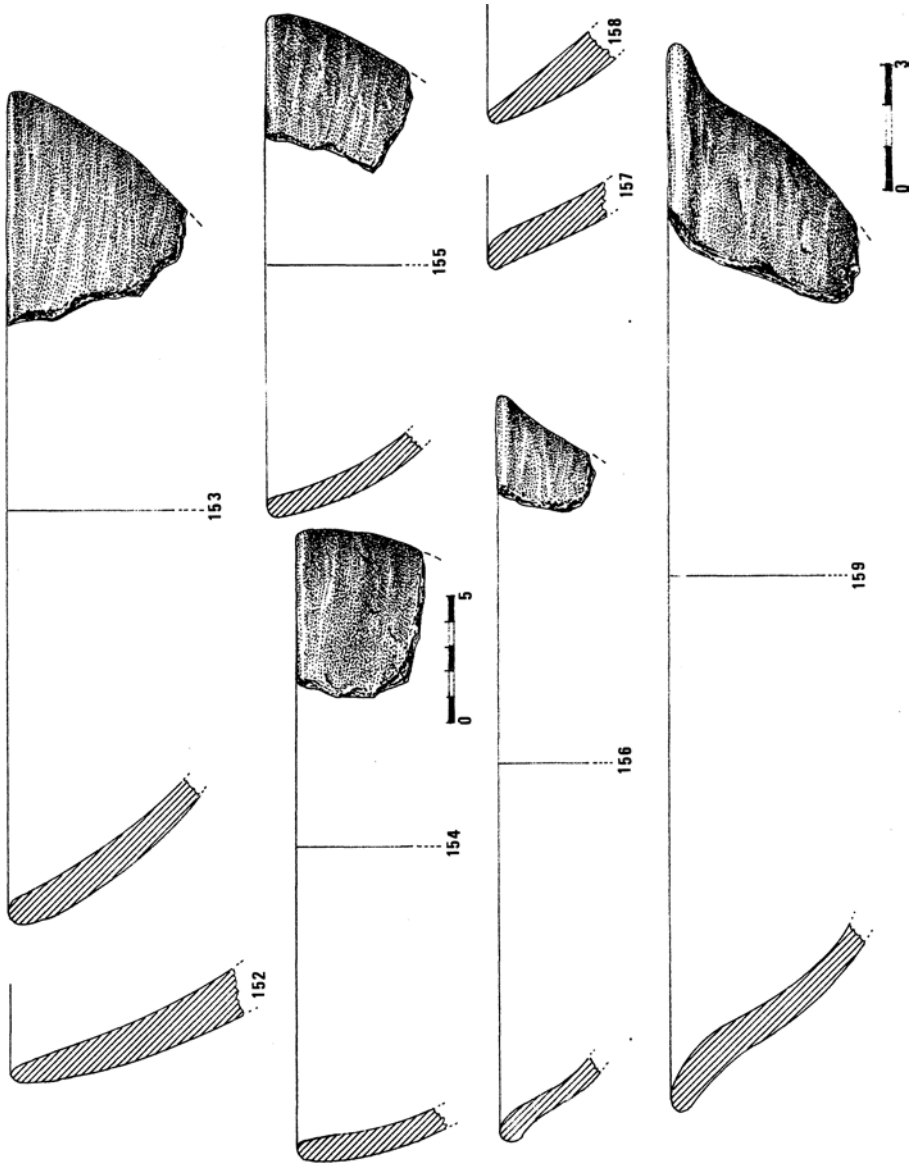


Fig. 8. Continuación.

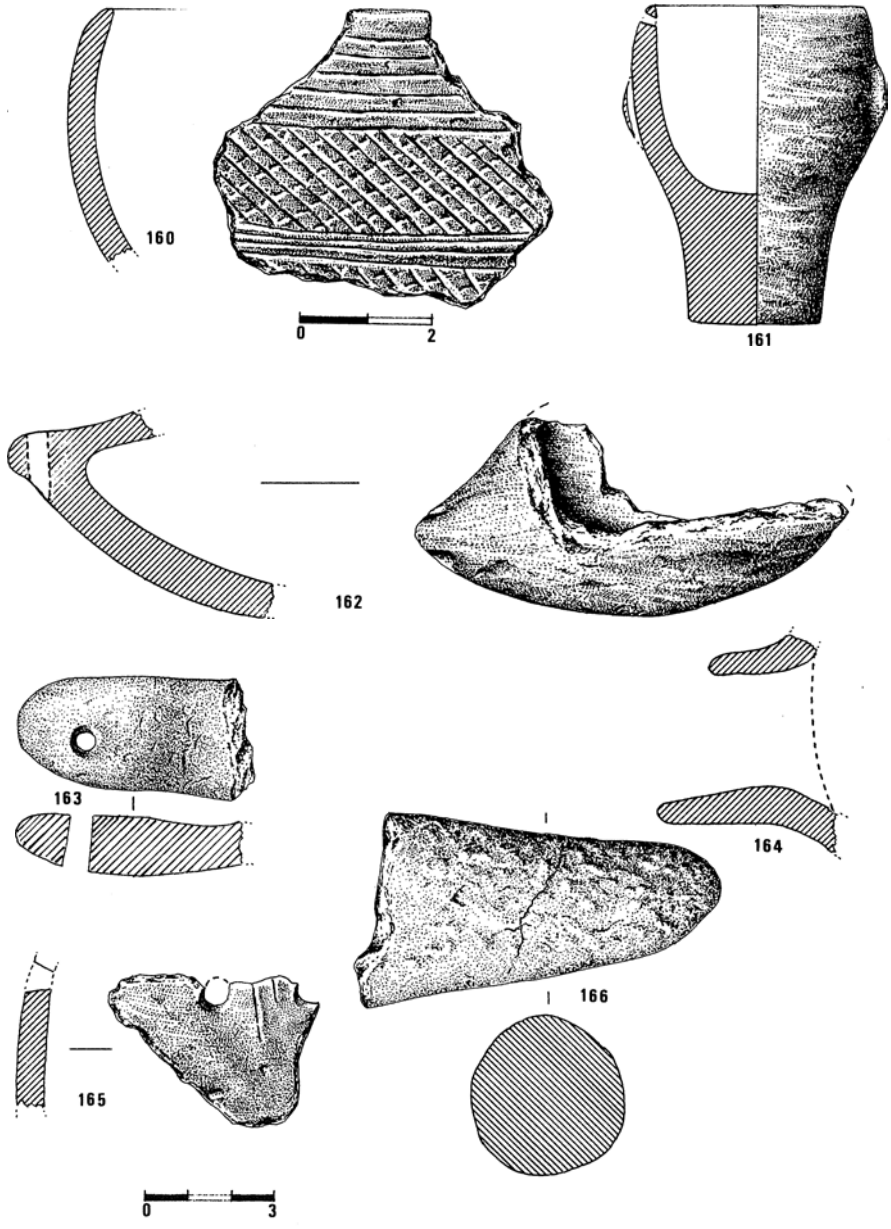


Fig. 9. Cerámica campaniforme, lisa, pintada a la almagra, incisa y con decoración en relieve. N.º 173: piedra pulimentada.

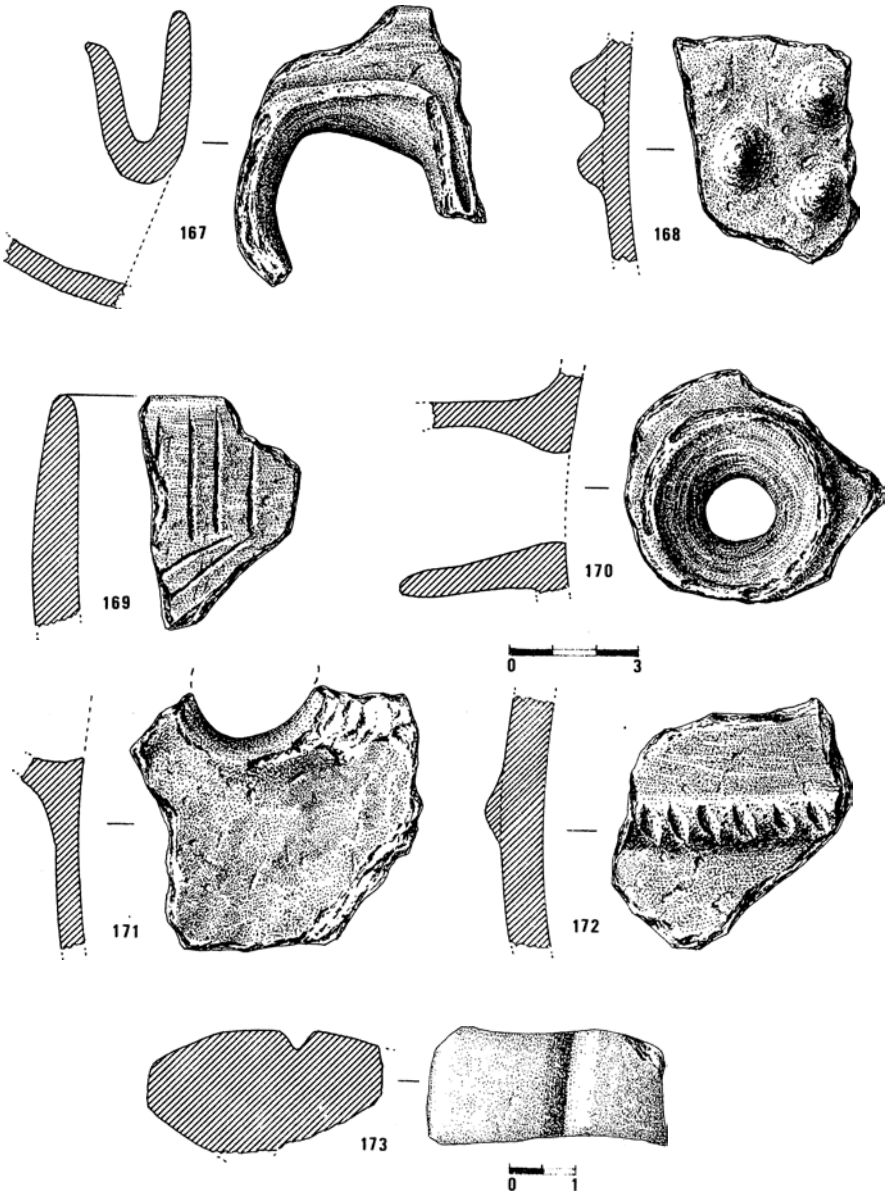


Fig. 9. Continuación

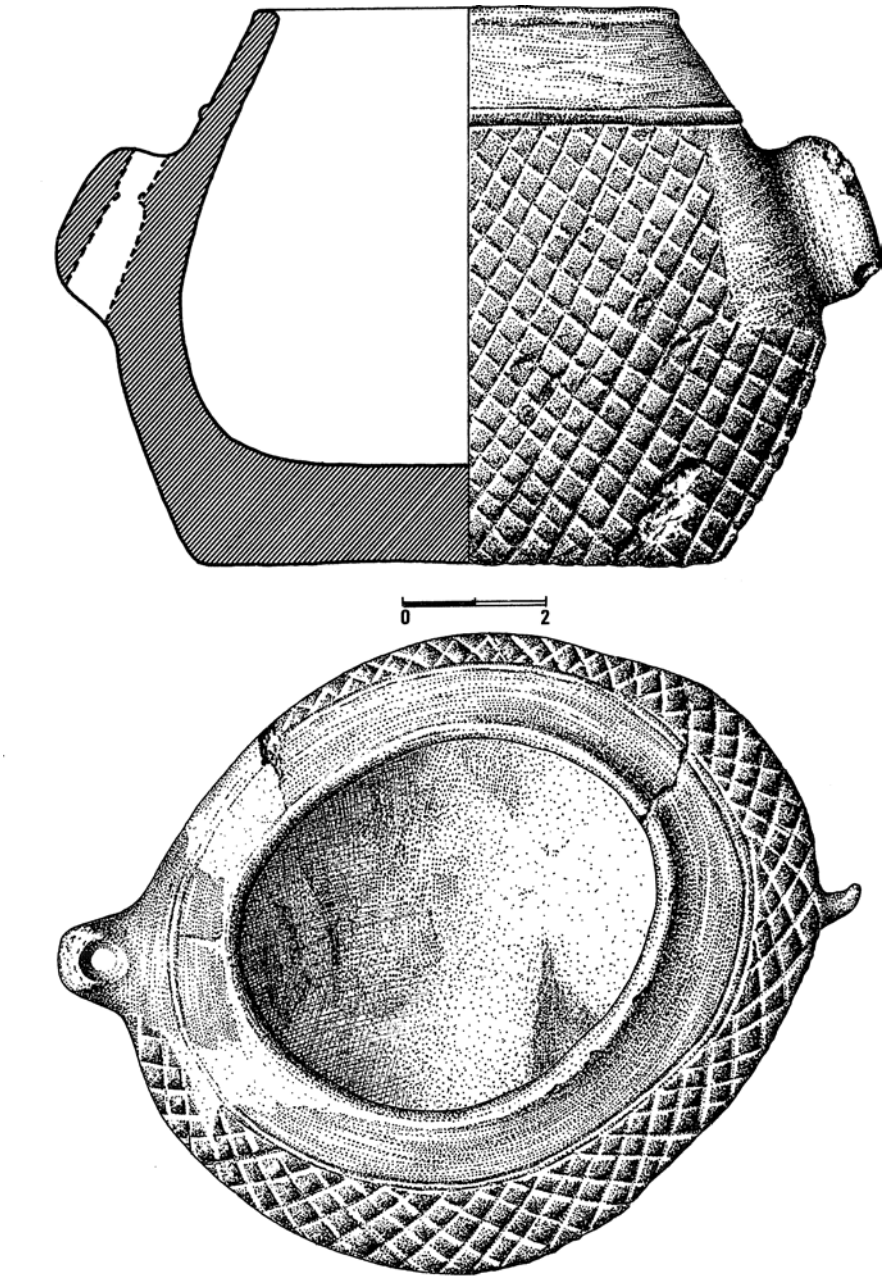


Fig. 10. Vasija de alabastro.

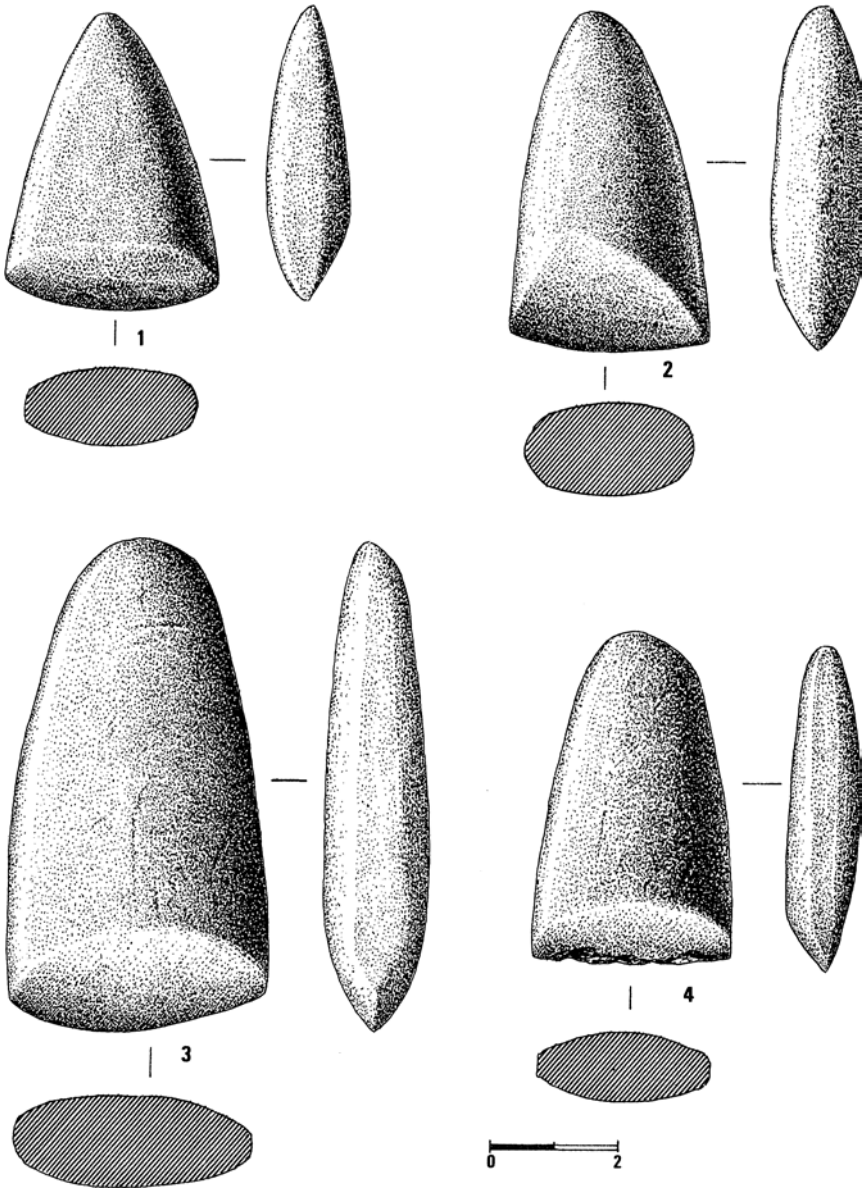


Fig. 11. Utillaje lírico pulimentado.

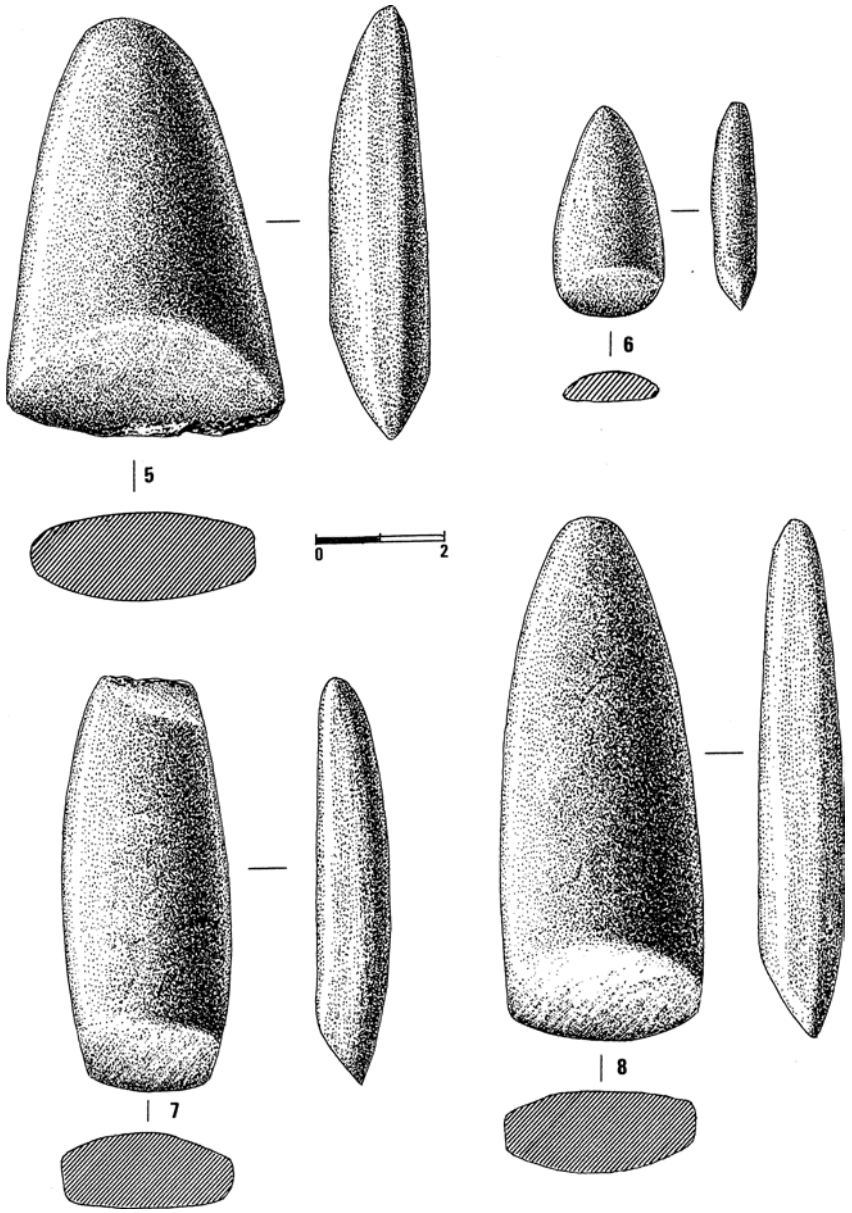


Fig. 11. Continuación.

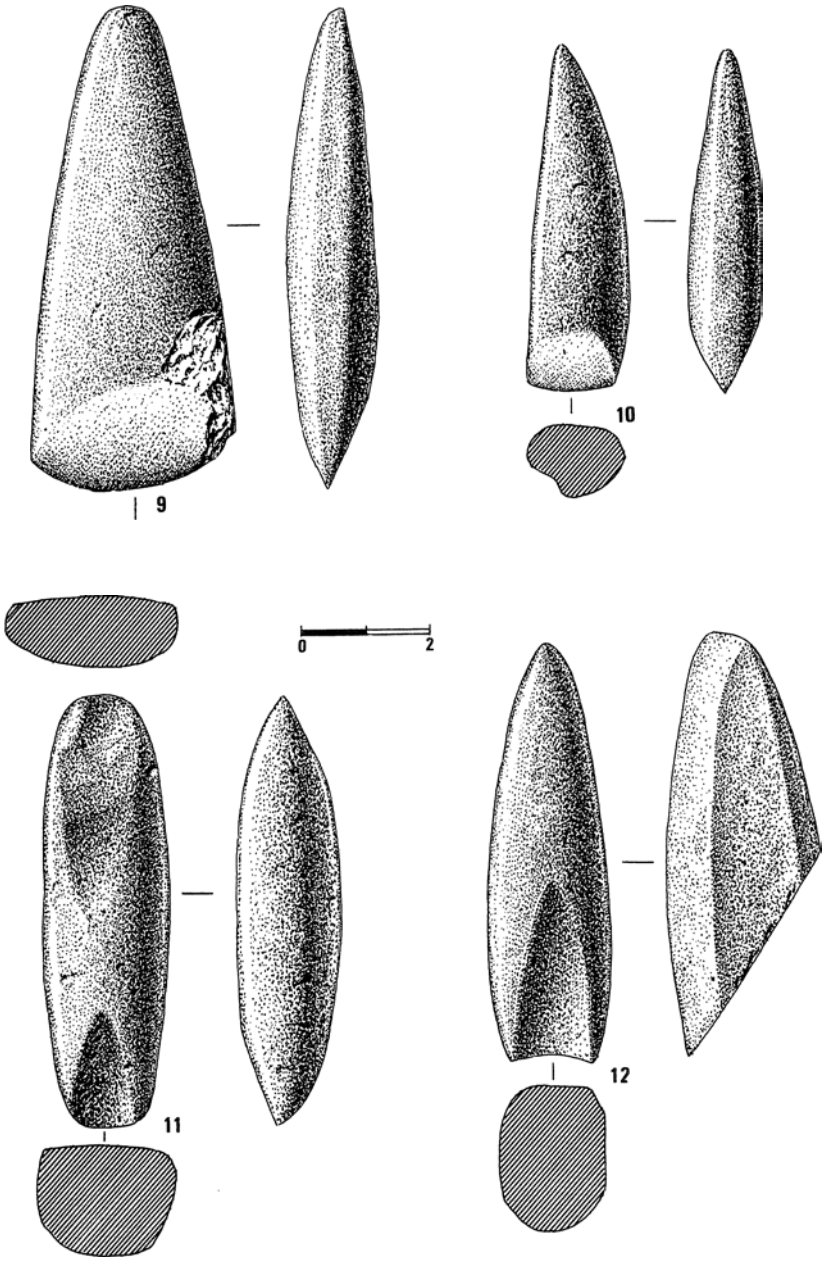


Fig. 11. Continuación.

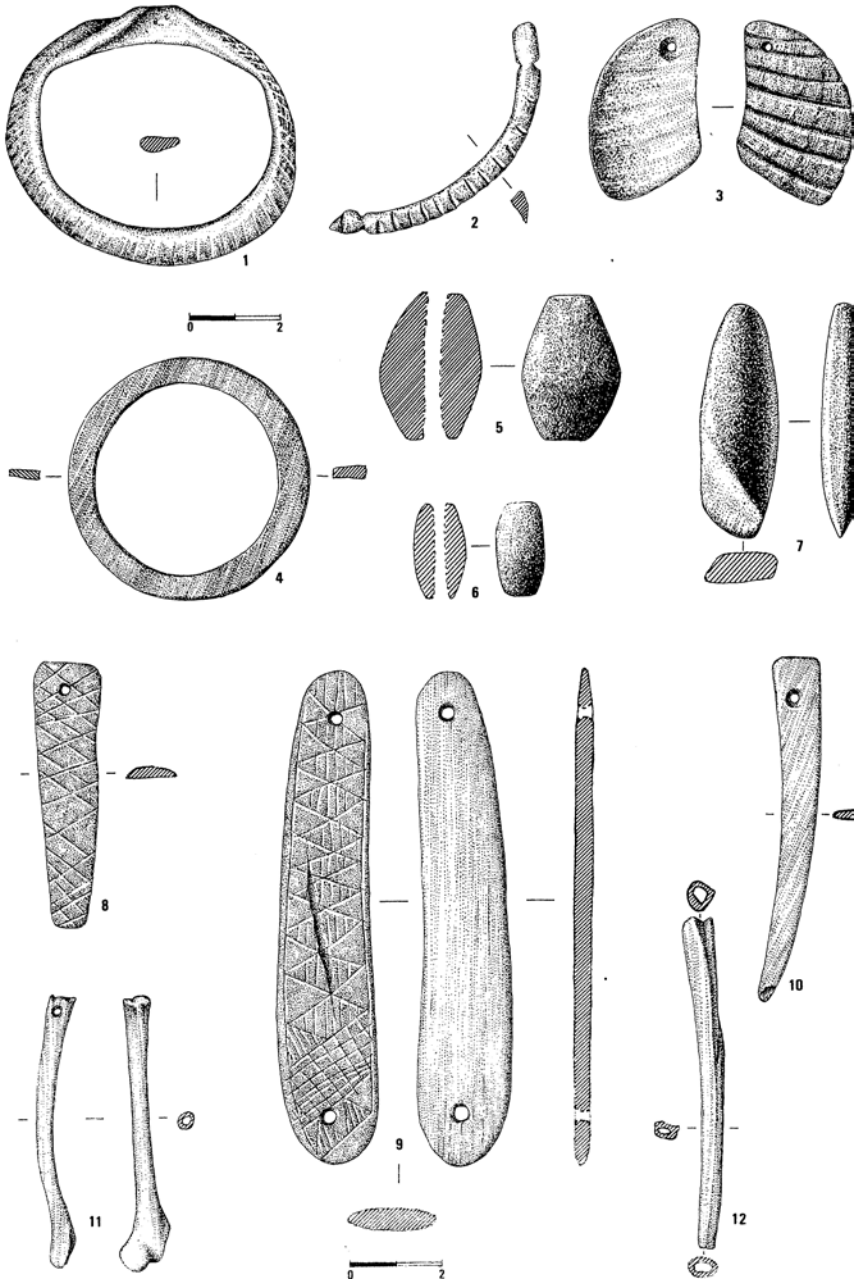


Fig. 12. Objetos de adorno en piedra, concha y hueso. Num. 7 escoplo. Ídolos de piedra.

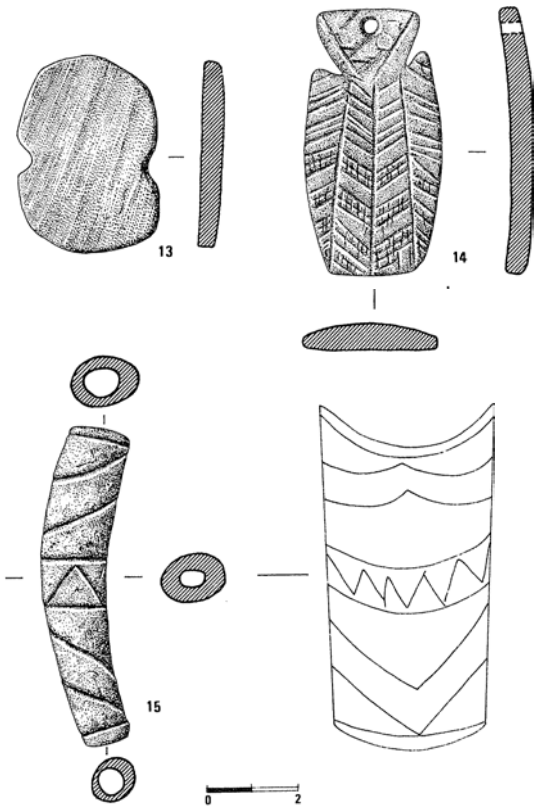


Fig. 12. Continuación.

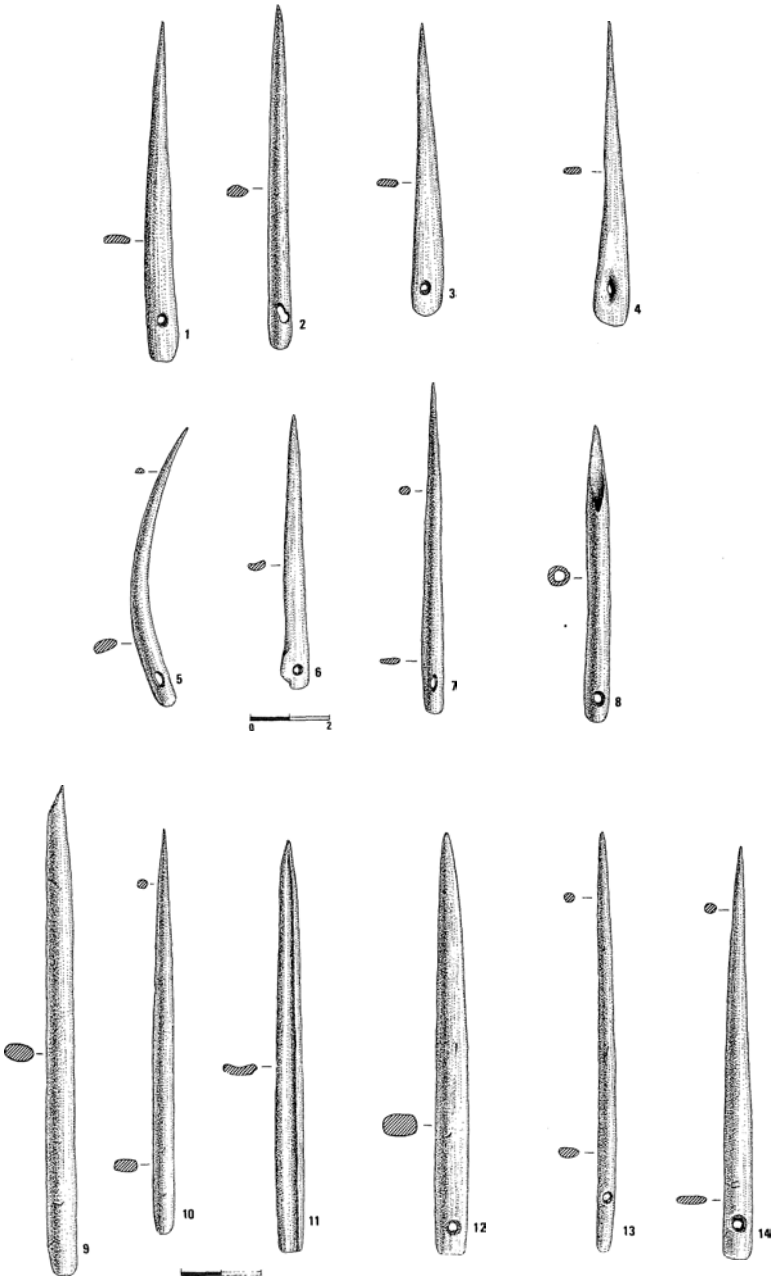


Fig. 13. Útiles en hueso.

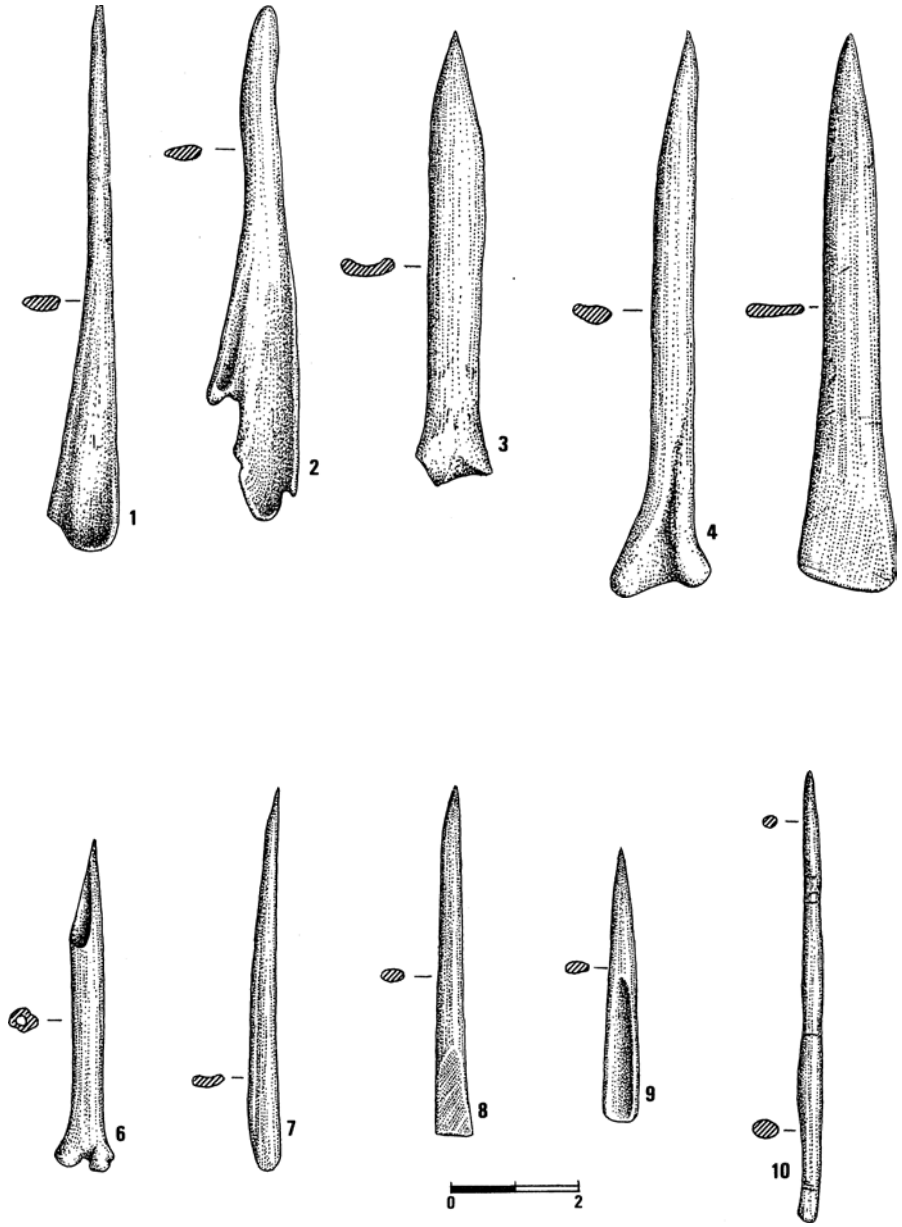


Fig. 14. Útiles en hueso

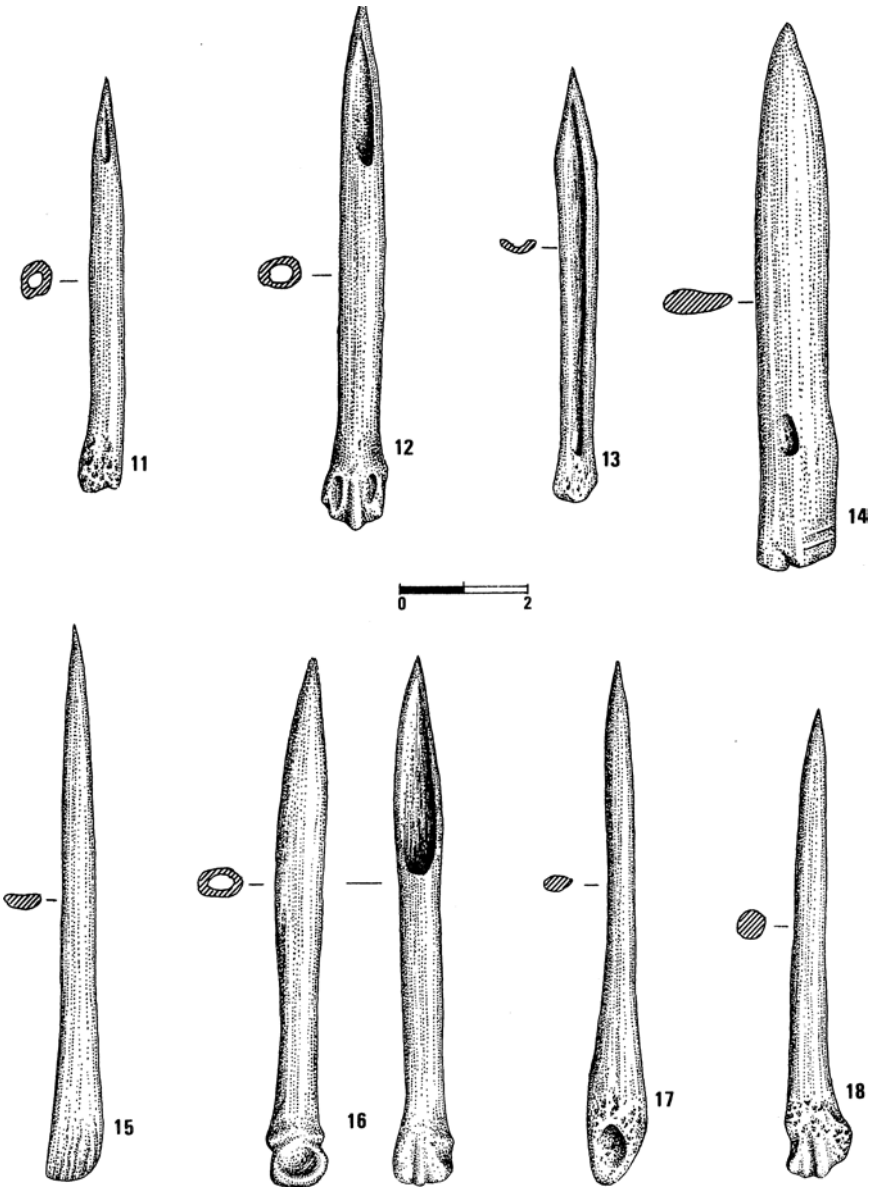


Fig. 14. Continuación

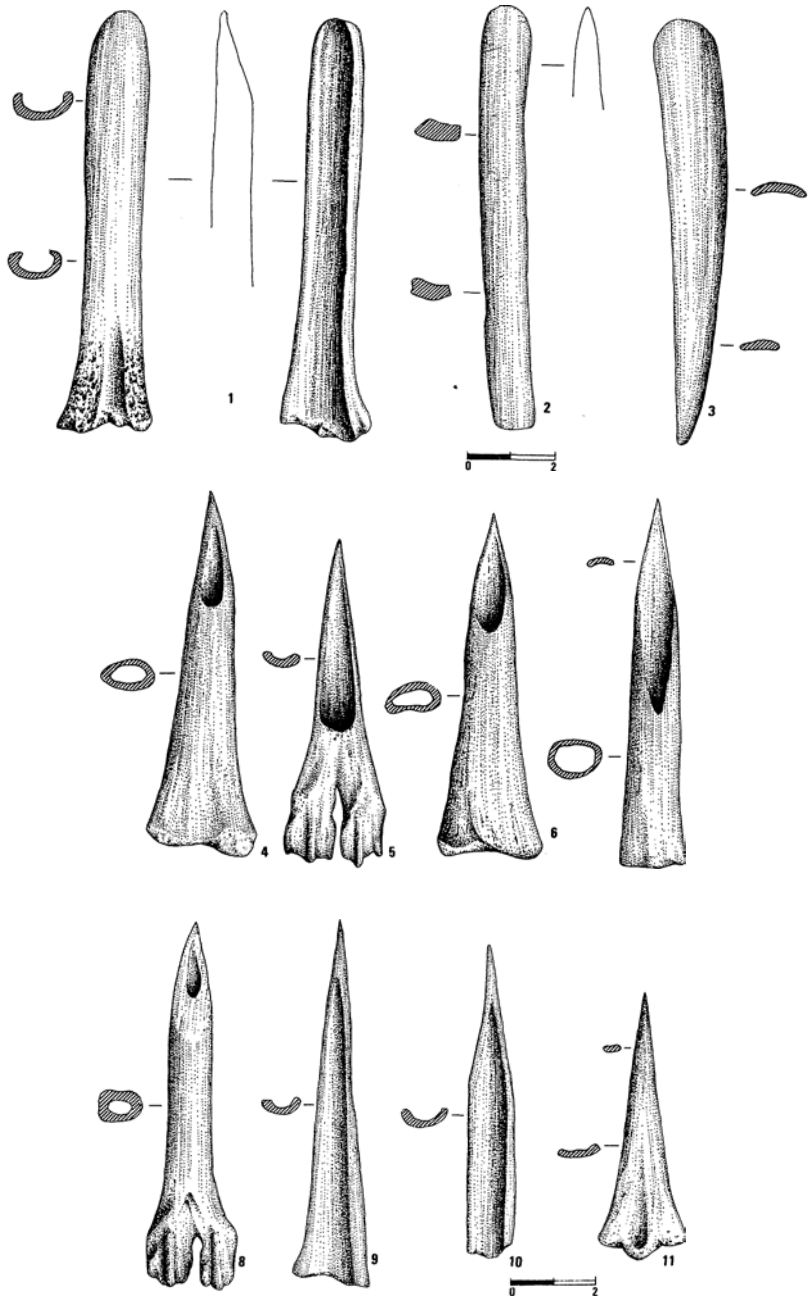


Fig. 15. Utiles en hueso.

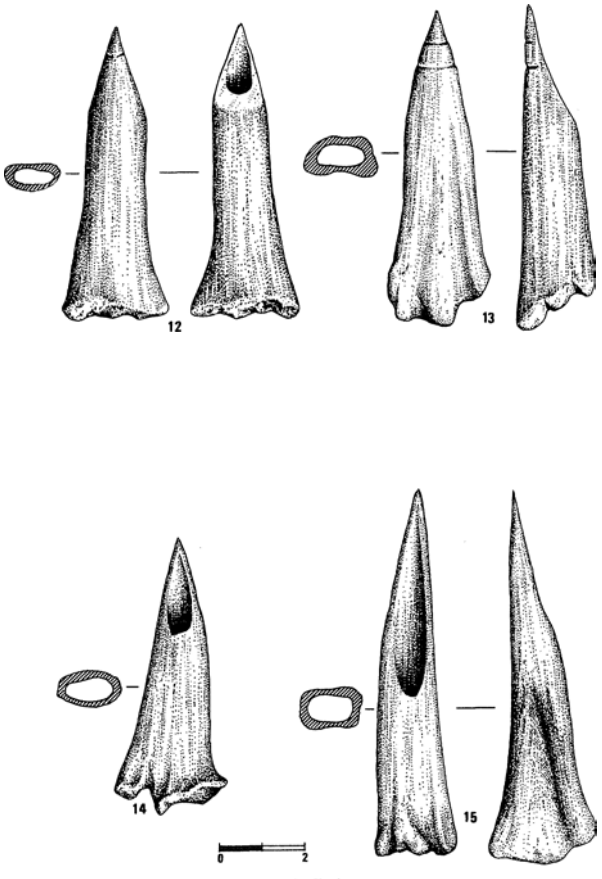


Fig. 15. Continuación.

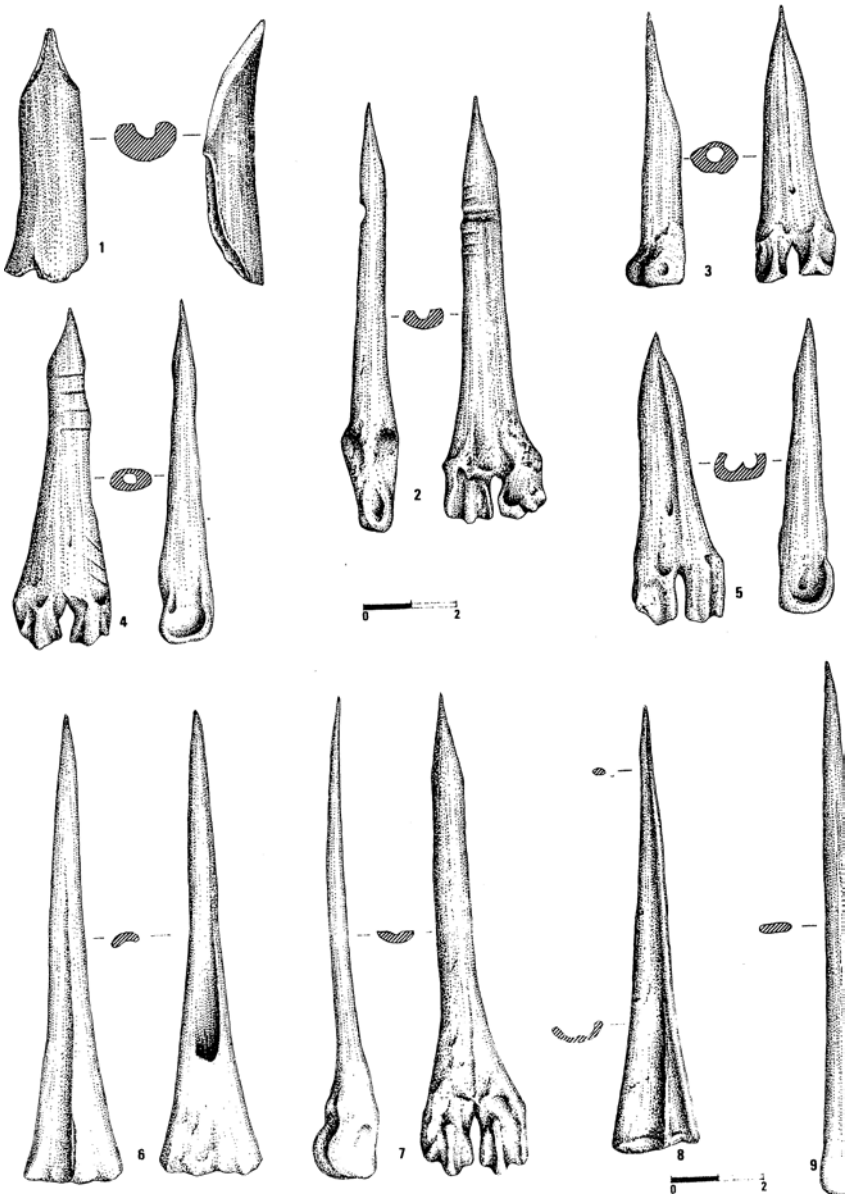


Fig. 16. Útiles en hueso.

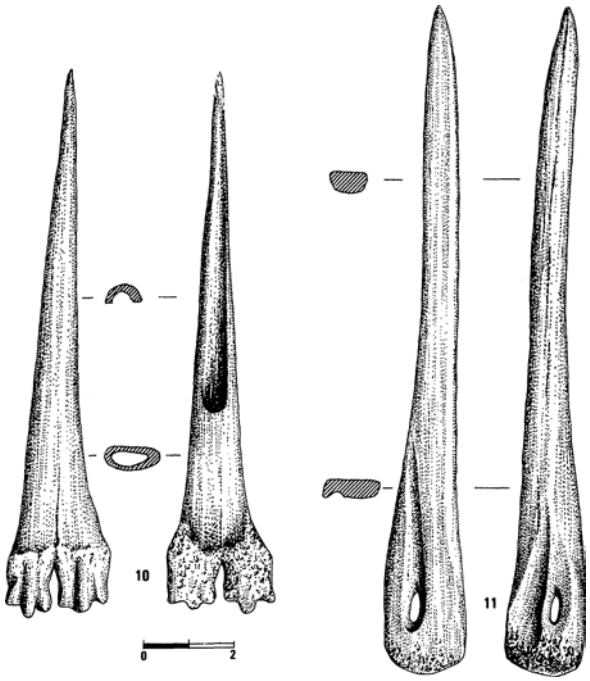


Fig. 16. Continuación.

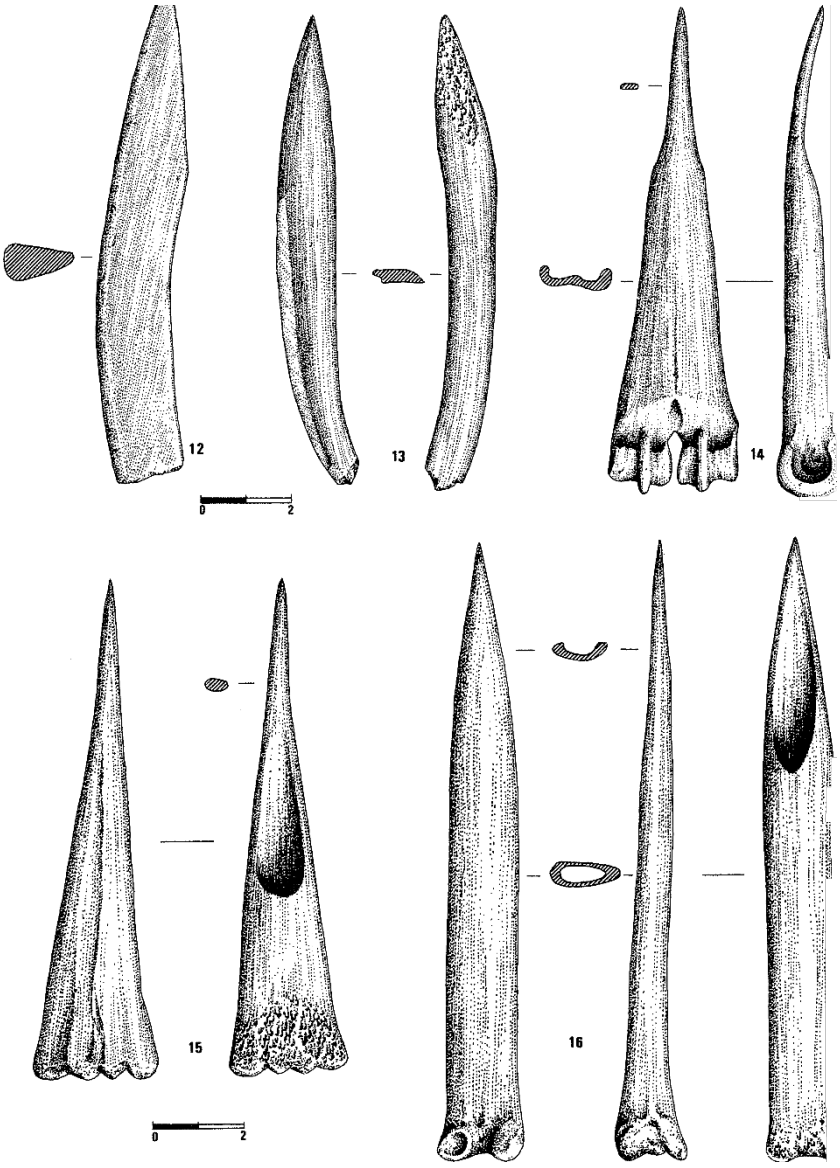


Fig. 16. Continuación.

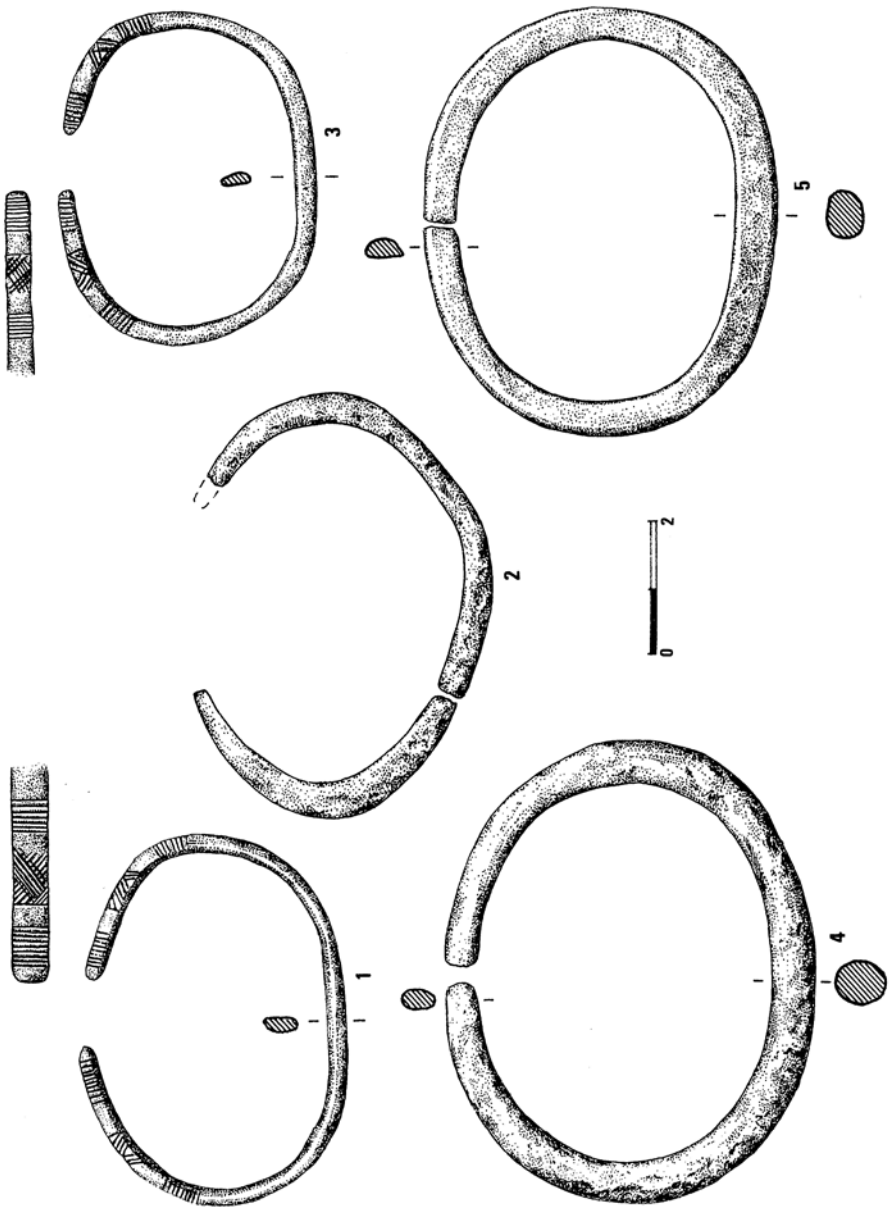
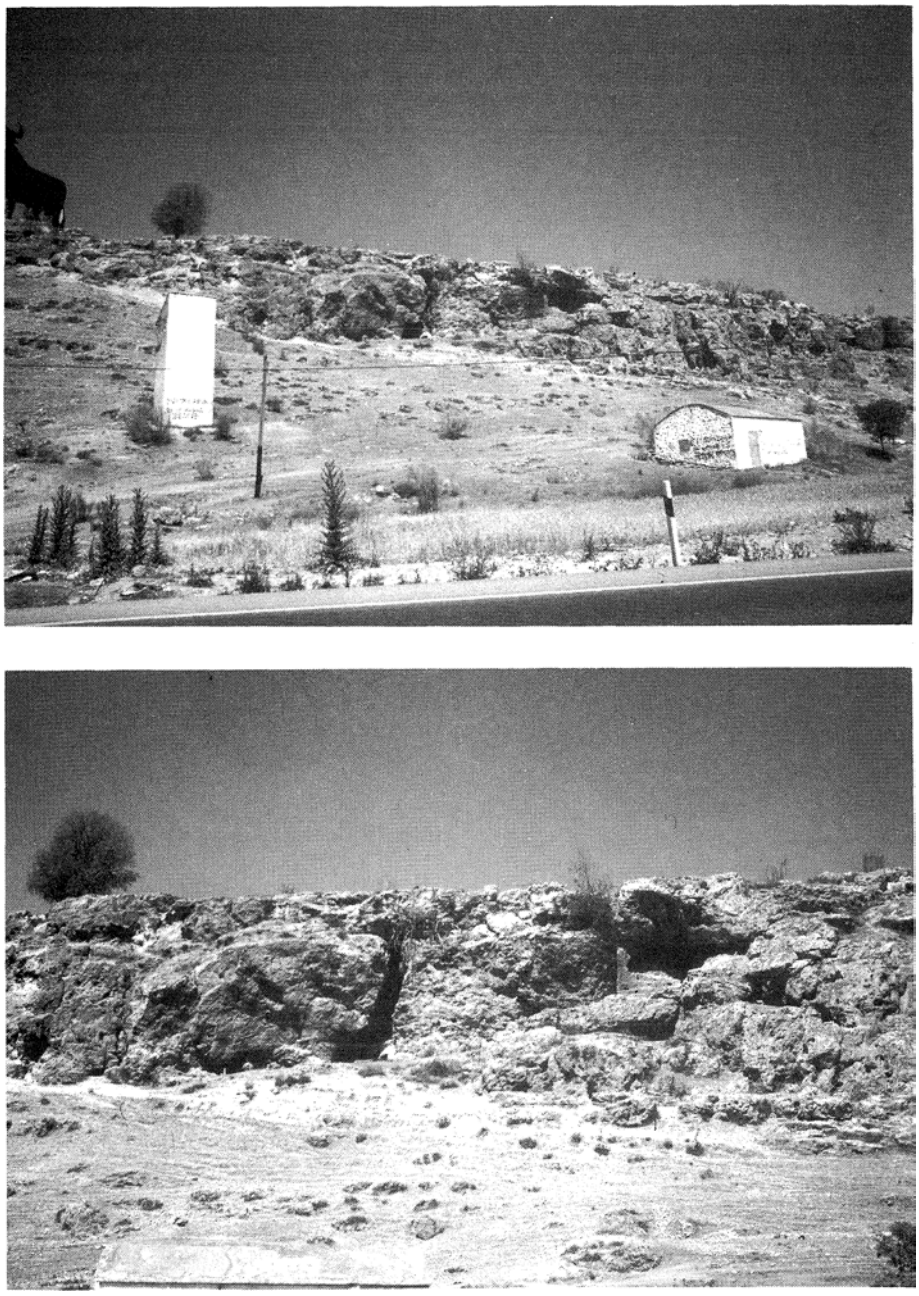
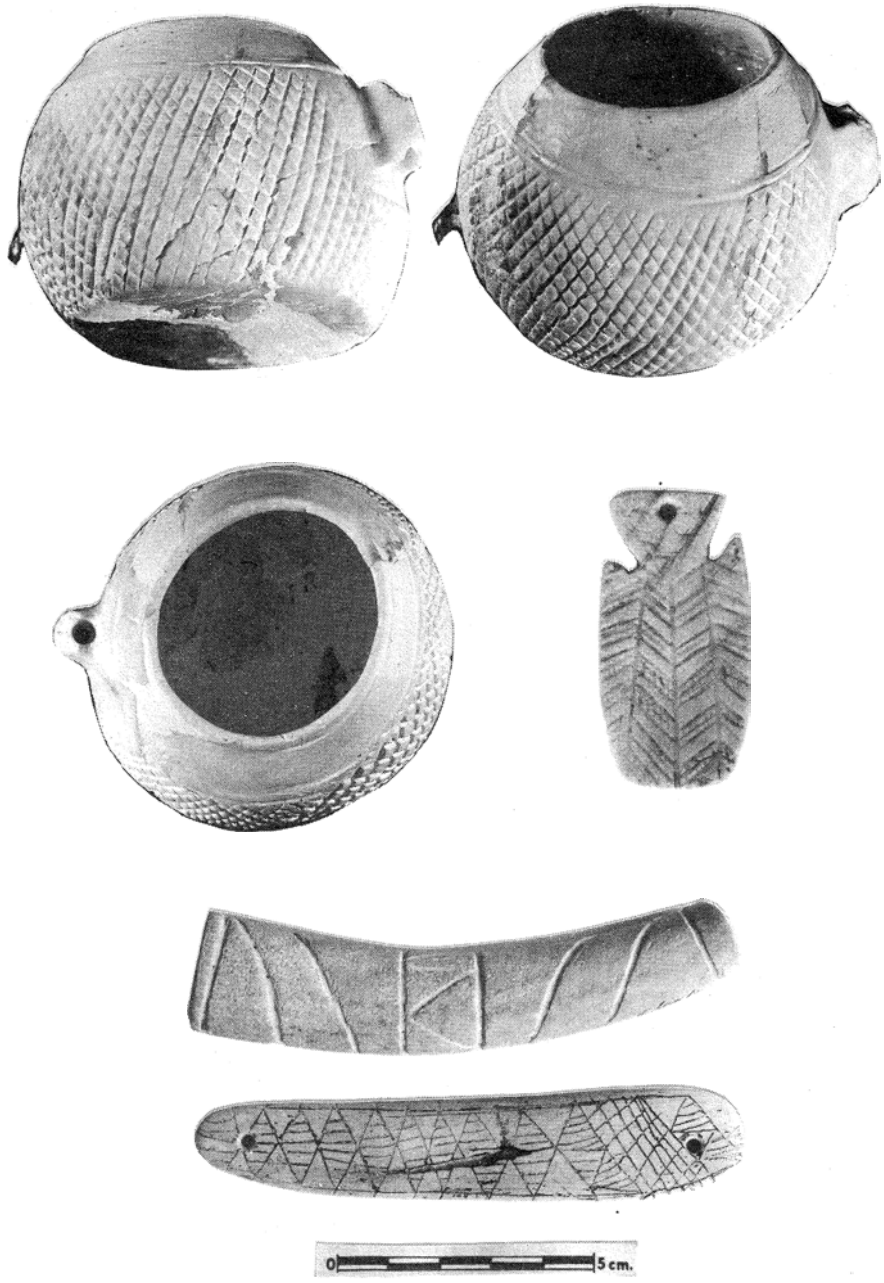


Fig. 17. Pulseras de bronce.



Lám. I: Vista de la entrada de la cueva.



Lám. II: Vasija de alabastro, ídolo de piedra, colgantes de hueso.